



UN ACERCAMIENTO A LA VIOLENCIA PREHISPÁNICA EN LA REGIÓN DEL PARANÁ MEDIO, ARGENTINA

AN APPROACH TO PREHISPANIC VIOLENCE IN THE MIDDLE PARANÁ REGION, ARGENTINA

UMA ABORDAGEM À VIOLENCIA PRÉ-HISPÂNICA NA REGIÃO DO MÉDIO PARANÁ, ARGENTINA

Silvia Cornero¹

Resumen

Con la finalidad de contribuir al estudio de la violencia en las sociedades del litoral paranaense presentamos un trabajo inicial basado en el análisis de indicadores de conflicto interpersonal o de práctica ritual, desde registros bioarqueológicos, basados en un análisis osteológico y forense, y etnohistóricos desde las referencias advertidas por los primeros cronistas que se pueden retrotraer al período previo al contacto, y en los misioneros del siglo XVIII. Como resultado del análisis de colecciones se hallaron 30 individuos que presentan lesiones compatibles con situaciones de violencia, procedentes de 10 sitios arqueológicos, emplazados en ambas costas del río Paraná medio, con un rango cronológico que abarca entre 2413±28 años AP y 625±46 años AP. Las evidencias halladas son indicativas de enfrentamientos, golpes, mutilaciones y decapitaciones, con una estimación de frecuencia del 25.5 % de individuos afectados. Esta perspectiva analítica posibilita un abordaje inédito, donde confluyen y coinciden las referencias etnohistóricas con los registros arqueológicos, en el tema de violencia que ha sido hasta el momento prácticamente inexplorada en la región.

Palabras Clave: Etnohistoria – Bioantropología de la violencia – Arqueología Forense - Indicadores de agresión – Decapitación – Mutilación – Paraná Medio.

Abstract

In order to contribute to the study of violence in the societies of the Paraná coast, we present a preliminary work based on the analysis of indicators of interpersonal conflict or ritual practice, from bioarchaeological records, based on an osteological and forensic analysis, and ethnohistoric from the references noted by the first chroniclers that can be traced back to the period prior to contact, and in the missionaries of the eighteenth century. As a result of the analysis of collections, 30 individuals with years of injuries compatible with situations of violence were found from 10 archaeological sites,

¹ Museo Universitario F. y C. Ameghino y Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Contacto: scornero@fceia.unr.edu.ar



located on both coasts of the middle Paraná River, with a chronological range that includes between 2413 ± 28 years BP and 625 ± 46 AP. The evidences found are indicative of confrontations, beatings, mutilations and beheadings, with an estimated frequency of 25.5% of affected individuals. This analytical perspective enables an unprecedented approach, where ethnohistorical references and archaeological records converge and coincide, on the subject of violence that has been practically unexplored in the region so far.

Keywords: Ethnohistory - Bioanthropology of violence - Forensic Archeology - Indicators of aggression - Decapitation - Mutilation - Middle Paraná.

Resumo

Com o objetivo de contribuir para o estudo da violência nas sociedades do litoral paranaense, apresentamos um trabalho preliminar baseado na análise de indicadores de conflito interpessoal ou prática ritual, a partir de registros bioarqueológicos, com base em uma análise osteológica e forense, e etno-histórica a partir das referências notadas pelos primeiros cronistas que podem ser rastreadas até o período anterior ao contato, e nos missionários do século XVIII. A partir de registros arqueológicos baseados em análise osteológica e forense de 30 indivíduos que apresentam lesões compatíveis com situações de violência em 10 sítios arqueológicos, localizados em ambas as costas do médio rio Paraná, com um intervalo cronológico que se estende entre 2.413 ± 28 anos AP e 625 ± 46 anos AP. Os resultados encontrados são indicativos de confrontos, golpes, mutilações e decapitações, com uma frequência estimada de 25,5% dos indivíduos afetados. Essa perspectiva analítica permite uma abordagem sem precedentes, onde referências etno-historicas e registros arqueológicos convergem e coincidem, sobre o tema da violência que tem sido praticamente inexplorada na região até agora.

Palavras chave: Etno-história - Bioantropologia da violência - Arqueologia Forense - Indicadores de agressão - Decapitação - Mutilação - Médio Paraná

Introducción

Los conflictos precolombinos en el Rio de la Plata han sido visualizados y documentados por los primeros europeos que navegaron el río Paraná en cuyas crónicas dejaron testimonio de las diferentes expresiones de violencia bélica y ritual. La arqueología de la violencia ritual, del

conflicto o de la guerra se constituye como un marco teórico de reflexión sobre el comportamiento humano, que analiza interdisciplinariamente registros materiales del pasado.

En los últimos años la violencia precolombina ha sido ampliamente estudiada y evidenciada en el contexto de una arqueología del conflicto abocada al



análisis de los campos de batalla, armamentos, e iconografías (López Mazz y Berón, 2014; López Mazz, 2010; Landa, 2013; Ramos, 2012; Leoni, 2015; Landa y Tapia, 2018, entre otros).

Las evidencias de marcas de cortes, golpes o impactos de proyectiles en huesos humanos informan sobre las prácticas rituales y las relaciones de conflicto inter e intra-intergrupales, como enfrentamientos, canibalismo, trofeos o sacrificios. Desde el análisis del registro óseo, autores pioneros como Torres (1911) Frenguelli y De Aparicio (1932), Vignati (1930, 1953) y Cigliano (1959) presentaban casos de violencia antigua en diferentes regiones del país. Posteriormente se trabajó una línea de abordaje conocida como Tensión Social en el marco de estudios de Estilo y Calidad de Vida que planteaban autores como Edynak (1976), Neves (1985), Merbs (1989), Saul y Saul (1989) y Yasar Iscan y Kennedy (1989) entre otros, que consideran a la bioantropología desde una perspectiva bio-social y osteobiográfica.

Numerosos autores como Gordon (2011), Marcelino et al. (2006), Baffi et al. (1996), Baffi y Cocilovo (1989), Roldán y Sampietro (2011), Flensburg (2012), Seldes y Botta (2014), Flensburg y Suby (2020), Fabra et al. (2015) y Arrieta et al. (2016) investigaron desde perspectivas diferentes el

impacto de la violencia en los huesos constituyendo un valioso antecedente en el tema. Particularmente orientados al estudio de la violencia en la Cuenca del Plata contamos con los trabajos de Lafone Quevedo (1897), Torres (1911), Gaspary (1949) Cornero (1993 y 1995), Pintos y Bracco (1999), Gascue (2009), Cornero y Fontenla (2015) y Scabuzzo, Ramos Van Raap, Bonomo y Politis (2015).

La investigación bioarqueológica demuestra que, a lo largo de la historia humana, la violencia interpersonal ha estado presente y que ninguna forma de organización social, modo de producción o entorno ambiental parece haber permanecido libre de violencia durante mucho tiempo (Walker 2001). En este sentido la costa del Paraná, no escapa a esta situación ya que parece haber constituido un escenario bélico desde los inicios de su poblamiento, dadas las evidencias de lesiones de orígenes traumáticos atribuibles a eventos de agresión y su asociación con fechados radiocarbónicos.

Presentamos un trabajo basado en el análisis osteológico y forense realizado sobre 30 individuos procedentes de 10 sitios arqueológicos de la región del Paraná medio, que busca contribuir al estudio de la violencia en las sociedades del litoral paranaense a partir de la identificación y



análisis de indicadores de agresión en el registro óseo y etnohistórico de la región. Los primeros cronistas refieren a una violencia interétnica que se pueden retrotraer al período previo al contacto, y los misioneros del siglo XVIII documentan con mayor información detallando las técnicas o modo de hacer de dichas prácticas, como veremos más adelante.

La perspectiva analítica de este trabajo posibilita un abordaje inédito al tema, a través de la violencia por conflicto o por ritual, de las relaciones entre las poblaciones de la costa del Paraná medio que ha sido hasta el momento prácticamente inexplorada.

Antecedentes bioarqueológicos en la región

La región de estudio comprende un polígono extenso, que se dibuja siguiendo el curso del Paraná medio entre las localidades de Reconquista, Puerto de Reconquista y Hernandarias (Figura 1). La región presenta hacia el norte de dicho río registros asociables a las entidades arqueológicas que Ceruti (2003) denominó Esperanza (Ceruti 2003) y a la fase Malabrigo según la sistematización propuesta de Serrano (1972).

De acuerdo a los registros etnohistóricos, el río Guayquiraró, que actualmente divide la

frontera provincial entre Corrientes y Entre Ríos, constituyó una frontera territorial interétnica donde las crónicas asignaban a los chanás salvajes, desde la costa de dicho río hacia las lagunas del este; a los mocoretás hacia el sur, y a los mepenes hacia el norte (Canals Frau, 1973; Cornero y Green, 2017).

Los primeros trabajos fueron realizados por Ambrosetti, quien a fines del siglo XIX recorrió sitios de la zona de Goya en la costa correntina. Luego siguieron de Aparicio y Frenguelli (1923) en la cuenca del Malabrigo a instancias de las obras del ferrocarril. Hacia fines de la década del cuarenta trabajó en la zona de Paraná Miní, Rex González con un equipo de la Universidad de La Plata, excavaron en sitios emplazados en los arroyos Los Amores, Pescado, la Fondita e Isoro. En el sitio Paraná Miní I se hallaron elementos dispersos, cráneos aislados, paquetes funerarios y un entierro primario. La colección fue depositada en el Museo de La Plata (Schmitz et. al., 1972), sin estudios posteriores.

Desde fines de los años sesenta otro equipo del Museo de Arqueología de Reconquista, integrado por los Profs. D. Ruggeroni, C. Echegoy M. E. Moreira, R. Viola y E. Gallagher, excavó diversos sitios con enterramientos humanos, algunos de los



cuales motivaron estudios bioantropológicos. Entre ellos se destacan el sitio Isla del Indio (Ruggeroni 1975) que es el mismo sitio Paraná Miní que años antes trabajara Rex González y el sitio Nicanor Molina excavado por Echevoy (1995), el sitio Arroyo Aguilar comenzó a ser excavado en los años setenta (Echevoy 1994, Ruggeroni 1997, Ruggeroni y Gallagher 2006), El Arazá (Ruggeroni 2011), Ea. Pavenhan (Plischuk et al., 2011 y Plischuk et al., 2020), Vuelta del Diablo y el Picnic ambos últimos excavados por R. Viola (1969), entre otros sitios aledaños.

Ciro Lafón y su equipo integrado por Orquera, Chiri y Barbieri, de la Universidad Buenos Aires, excavaron entre 1969 y 1971 el sitio Barrancas del Paranacito, en las cercanías de la actual localidad de Florencia (Lafón, 1971), donde se hallaron 4 enterratorios primarios de decúbito dorsal. Uno de ellos, el esqueleto B, ubicado entre las cuadrículas II y III, se encontraba sin cráneo. Para Lafón (1969) los sedimentos en torno al espacio del cráneo se hallaban removidos por una intervención moderna, por lo tanto, no es considerado en este trabajo. En la década del ochenta y en el marco de los estudios ambientales de impacto por el proyecto de la represa hidroeléctrica de Paraná medio, nuevos equipos se conformaron para el

relevamiento sistemático de sitios de la margen santafesina. M.T. Carrara y A. Kurc no hallaron enterratorios en más de 100 sitios registrados en los Departamentos de Gral. Obligado y San Javier. Ceruti, Vulcano y De Britos prospectaron la región del Departamento Garay, donde fueron hallados restos en los sitios Las Garzas y Puesto Rolancito. Los materiales fueron estudiados por J. Buikstra (1981) y publicados de Vulcano y De Britos (1985), en ambos casos no se mencionan indicadores de violencia.

Hacia mediados de los años noventa iniciamos un proyecto, con actual continuidad, de arqueología regional, mediante un convenio entre la Comuna de Alejandra y la Universidad de Rosario. En ese marco se excavaron sistemáticamente varios sitios en el interfluvio Salado – Paraná, como El Tala, Curiyú, El Camping, La Lechuza, Pto. Perita, Pto. Quemado, El Pity, Primi, Kees, Ramseyer, Los Hornitos, y otros (Cornero, 2016). En los cuatro primeros se hallaron enterratorios, cuyas colecciones fueron estudiadas en numerosas ocasiones (Cardozo et al., 2020; Viana y Cornero, 2018; Cornero y Fontenla, 2015; Cornero y Rangone, 2015; Viana, 2017; Curetti, 2005; Cornero, 2016, 2014, 2003, 1999; Cornero y Puche, 2000 y 2002, entre otros). Actualmente los materiales se alojan



en la osteoteca del Museo Regional de Alejandra.

Los sitios comprendidos en este estudio al norte del Guayquiraró son El Arazá, Nicanor Molina, y Arroyo Aguilar, Curiyú, La Lechuza y El Camping. Los dos primeros exponen en contexto la abundante presencia de estructuras de combustión, conocidas como hornitos.

Al sur del Guayquiraró y hasta el arroyo Feliciano, se emplazan varios sitios, entre los cuales Los Tiestos (o Las Mulas) fue trabajado por Serrano (1946) y posteriormente por Ceruti (2003) quien sumó algunos otros con enterratorios como Puerto Cuartel, Arroyo Arenal y La Palmera, estos últimos posteriormente excavados por Ottalagano (Ottalagano et al., 2015 y Ottalagano, 2016). Los sitios comparten proximidad, cronologías y similitudes en diseño estilístico y conceptual de su iconografía cerámica. Ceruti excavó el sitio Arroyo Arenal hallando tres esqueletos adultos, dos de los cuales fueron analizados por Méndez y Salceda (1981), y en Puerto Cuartel halló un esqueleto cuyo estudio fue realizado por Mendonça y Bordach (1983). En este estudio consideramos Las Mulas, Puerto Cuartel, Arroyo Arenal y La Palmera. Su área de emplazamiento fue señalada por los cronistas del siglo XVI como territorio Mocoretá, la distribución de

un registro cerámico diferenciado y las cronologías tardías posibilitan la vinculación del registro arqueológico con el pueblo histórico Mocoretá (Cornero y Green, 2017).

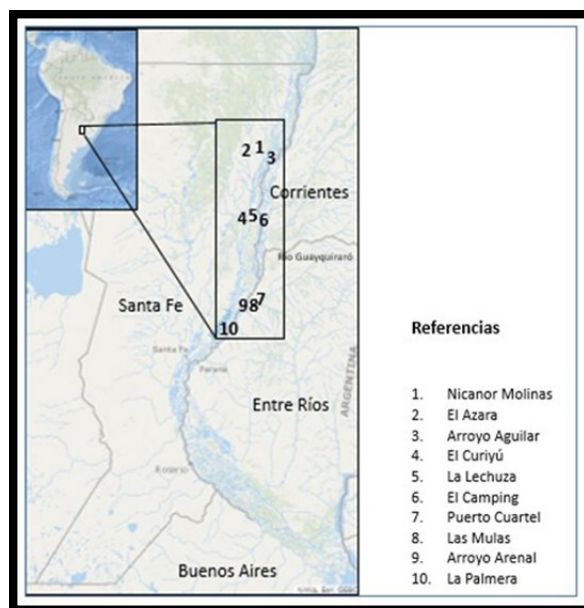


Figura 1: Mapa con ubicación aproximada de los sitios.

Consideraciones metodológicas

En primera instancia se realizó una búsqueda bibliográfica de antecedentes inéditos y publicaciones sobre las colecciones de autores que ya habían realizado anteriormente estudios arqueológicos y bioarqueológicos regionales y a modo comparativo se relevó bibliografía de otras regiones.

Se realizó un análisis previo para el reconocimiento de sexo y edad basado en



autores como Buikstra y Ubelaker (1994) y White y Folkens (2005). Se consideró la información sexo-etaria previamente publicada por diferentes autores, en los sitios de observación que ya estuvieran trabajados. Se realizaron fechados radiocarbónicos sobre elementos afectados por la violencia. El estudio de las patologías de origen traumático ha permitido una aproximación al estilo de vida, comportamiento, ocupación, diferenciación sexual del trabajo, rango social, condiciones de salud, y tratamiento terapéutico violencia interpersonal, vinculados al grado de hostilidad socioambiental (Roberts y Manchester, 1995; Merbs, 1989; Steinbock, 1976; Larsen, 1987 y 1997; Judd and Roberts, 1998; Miles, 1975; Knowles, 1983; Márquez Morfín, 1984; White, 1991). Para los estudios de violencia interpersonal se consideran en este trabajo los traumas de origen accidental, por ejemplo, la fractura transversal metafisiaria distal de radio, próximo a la muñeca, conocida como Fractura de Colles, que indica apoyo ante una caída, las caídas pueden ser accidentales o resultar de un enfrentamiento, de modo que en el campo de la interpretación de las afecciones traumáticas contamos con algunos grados de incertidumbre. Como así también en los elementos procedentes de entierros secundarios (Olsen y Shipman,

1994; Pintos y Bracco, 1999) donde la visibilidad del indicador se torna difusa por sus trayectorias tafonómicas y por el tratamiento ritual postmortem como veremos más adelante algunas citas que ilustran esta problemática.

La metodología aplicada se basó en observaciones macroscópicas del registro óseo realizadas en base propuestas conceptuales y recomendaciones metodológicas de una amplia bibliografía de autores como Walker (2001), Reich (1986), White y Floker (2005), Cattaneo y Cappella (2017), Buikstra y Ubelaker (1994), Merbs (1989), Judd (2008), Redfern y Roberts (2019). Marcelino *et. al.* (2006) y White (1992) entre otros, especializados en osteología forense, tafonomía, indicadores de agresión como traumas, cortes y perforaciones y en el estudio de casos que empleamos comparativamente.

Los relatos etnohistóricos nos advierten sobre prácticas de agresión ante, post y perimortem, las cuales son, en ocasiones, de dificultosa lectura en el registro óseo desde la observación macroscópica, como tal como indican algunos autores (White, 1992; Olsen y Shipman, 1994; Pintos y Bracco, 1999). Para algunos casos se constató el diagnóstico mediante el uso de placas radiográficas de Rayos X. A modo de muestreo aleatorio se estimó someramente



la frecuencia de afectación por sitio, dado que no todos los individuos pudieron ser observados y que los sitios no fueron intervenidos en su totalidad.

Análisis osteológico

Hasta el momento diez sitios en la región, excavados sistemáticamente en el marco de proyectos institucionales, han presentado individuos con evidencias de lesiones traumáticas asociables a situaciones de violencia bélica o ritual, fechados con un amplio rango cronológico entre 1380 y 488 años AP.

1 - Nicanor Molina (NM) Departamento Gral. Obligado, Provincia de Santa Fe

El sitio Nicanor Molina se ubica a 5 km. al Sur de la localidad homónima en el NE de la provincia de Santa Fe, sobre el valle del Arroyo Malabrigo. El sitio quedó expuesto por las aguas que escurren hacia el arroyo, ensanchando y profundizando una calle comunal, de traza N-S. A mediados de los años 90 fue excavado por Carlos Echevoy, arqueólogo del Museo Municipal de Reconquista. El contexto arqueológico está constituido por hornos de tierra cocida, fragmentos cerámicos lisos, en ocasiones con decoración incisa y con pintura roja, caracterizados por diversos grados de cocción, pasta con antiplástico, por lo

general muy fragmentados y erodados por las aguas de escurrimiento. Restos de fauna dispersos, incluidos en el sedimento completan el registro. Se exhumó un esqueleto primario, de elementos dispersos, en posición decúbito dorsal, orientado de NE a SO y sin cobertura de pigmentos rituales (Echevoy, 1994). (Figura 2).



Figura 2: Enterratorio de Nicanor Molina.
Cortesía Carlos Echevoy.

El esqueleto es femenino, de contextura general robusta (Diámetro Max. Cabeza femoral 4 mm), de una edad a la muerte estimada entre los 30 y 40 años, que no expone indicadores patológicos, ni anomalías (Cornero y Echevoy, 1995). El fechado ubica al cuerpo y al momento de agresión en una antigüedad de 1530 ± 80 años AP (Echevoy, 1994). Del análisis de los elementos recuperados se identificaron algunas evidencias de agresión pre mortem.



El cráneo que carece de base y esplacnocráneo, el frontal presenta un trauma localizado, próximo al arco superciliar izquierdo, consistente en un leve hundimiento cónico característico de las fracturas por depresión, sin astillado, congruente con el impacto de un golpe contundente recibido en vida, con un objeto de punta roma o redondeada (macana o masa). Se observan, además fracturas en la glabella, arco superciliar y cigomático izquierdo.

El antebrazo presenta una fractura en el tercio medio del cúbito derecho. Su análisis radiográfico expuso una fractura de tipo espiroidea incompleta, recubierta con tejido exostótico o callo óseo que rodea la fractura (Figura 3).



Figura 3: Cúbito derecho con fractura de Parry y cráneo lesionado incompleto. Sitio NM.

Este tipo de lesión es conocida como Fractura de Parry o Monteggia, y resulta de situaciones de violencia interpersonal donde el agredido cubre su cabeza con el antebrazo afectando al cúbito y al radio en sus sectores medio y proximal. Ambos, la fractura del antebrazo derecho y el golpe del frontal podrían provenir del mismo evento de defensa ante el ataque. La remodelación del cúbito indica que la mujer sobrevivió al violento incidente.

Las fracturas de cráneo no exhiben actividad remodelatoria. El esplacnocráneo parecería haber sido intencionalmente removido, de acuerdo a las técnicas de ablación del macizo facial que describen Marcelino, Bajo y Colantonio (2006) para cráneos y calotas procedentes de La Para, como el caso de la calota CA-20 de dicha localidad alojada en el Museo A. Montes (cat. ZPG-14) a quien le fueran extraídos la cara y la base craneal. El estado de preservación de la calota NM no favoreció una conclusión definitiva, sin embargo, no debería descartarse a priori esta posibilidad, que encuentra ejemplos en la etnohistoria y en la etnografía platense.

2 - El Arazá (ARZ). Dpto. Gral. Obligado, Provincia de Santa Fe

El sitio se encuentra en el valle del río Malabrigo, distante a 4 km del sitio Nicanor



Molina, próximo al paraje Arazá, a casi 30 km Oeste de Reconquista. El sector presenta un entorno de múltiples hornos subterráneos y cerámica básica fragmentada en superficie.

Ruggeroni y Gallagher realizaron el rescate de un entierro primario incompleto de decúbito dorsal, de un adulto masculino, cuyo tórax presentaba un proyectil, elaborado en un metapodio de cérvido, inserto en la columna vertebral, que fue removido durante las excavaciones (Ruggeroni, 2011). (Figura 4).



Figura 4: Entierro in situ con indicación de proyectil. Fuente: InfoVera 21/06/2011.

3 - Arroyo Aguilar I y II (AA) Dpto. Gral. Obligado, Provincia de Santa Fe

A unos 20 km SE de NM y a 24 km SE del sitio ARZ se emplaza un sitio emblemático de la región de Reconquista, Arroyo Aguilar, ubicado 12 Km SE de dicha localidad. Fue excavado desde 1975 por los Profs. Ruggeroni, Moreira, Echevoy, Viola y Gallagher, desde el Museo Municipal de Reconquista. Consta de dos elevaciones

ubicadas sobre un depósito natural limo-arenoso de forma subelíptica, de casi 2 m. de altura sobre el terreno circundante, situadas en una de las curvas del arroyo Aguilar, un afluente del río San Javier (Echevoy, 1995; Ruggeroni y Gallagher, 1997). Del sitio fueron recuperados más de 30 individuos de diferentes asignaciones sexual y etaria, hallados en diversas orientaciones y posiciones mortuorias. Antecedentes de estudios bioarqueológicos de AA fueron realizados por Cornero (1992) y Cornero y Puche (1994, 1996 y 2008). Hasta el momento se efectuaron dos fechados sobre hueso humano que ubican al sitio en el rango de una antigüedad de 1830 ± 50 (LP 195) y 2050 ± 60 (LP 512) (Echevoy, 1995). (Figura 5).

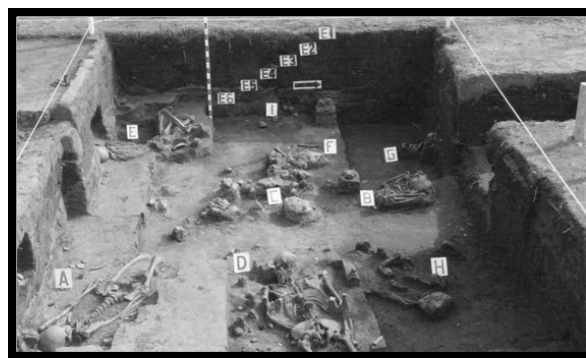


Figura 5: Excavación del sitio Arroyo Aguilar. Cortesía Carlos Echevoy.

Entre los cuerpos recuperados se observan siete lesiones en los siguientes casos:



AA. D. Masculino adulto joven. Entierro primario completo, con buena preservación, fue hallado en posición de cubito ventral, con orientación E-O. No hay evidencias de pigmentos de ocre ritual. El omoplato derecho presenta, próximo a la fosa subescapular, un orificio circular de 4 mm de diámetro que atraviesa el sector medio escapular, con fisuras radiales, cuyos bordes no exhiben actividad de remodelación ósea. El orificio se asocia al impacto producido por un proyectil.

AAI. M. Es un paquete funerario múltiple, exhumado en 1997, que se compone de un número mínimo de 5 individuos compactados en la misma matriz sedimentaria:

AAI.M.a. Se observa un orificio en el último tercio metafisiario de un fémur juvenil izquierdo. Dicho orificio pudo haber sido causado por el impacto de un proyectil que el individuo recibió de frente, dado que la lesión se encuentra en la cara anterior. La forma del orificio es ovalada (12 x 10 mm) y presenta una leve escotadura convexa interna asociable negativo del surco longitudinal del metapodio de ciervo, elemento seleccionado para la confección de proyectiles en la región, como el caso del proyectil de ARZ. (Imagen 6)

AAI. M.b. Procedente del mismo paquete se registró sobre una diáfisis femoral un

orificio circular de bordes regulares, de 14 mm de diámetro, sin evidencias de actividad remodelatoria. Se infiere que un proyectil impactó de frente en el tercio medio de la diáfisis, ocasionando fisuras radiales.

AAI. M.c. Consta de una diáfisis femoral adulta, de sexo y lateralidad indeterminada, expone en el sector medio un orificio circular de 12 mm, sin fisuras radiales, ni evidencias de actividad regenerativa.

AAI. M.d. Es una diáfisis tibial izquierda, correspondiente a una persona adulta de sexo indeterminado que presenta una perforación circular de bordes regulares, de 10 mm de diámetro, sin signos de reparación ósea, ni grietas radiales (Figura 6).



Figura 6: Arroyo Aguilar, Fémur y Tibia con orificios de impacto de proyectil.



AA I. M.e. Integra también el paquete un occipital adulto, posiblemente masculino, aislado que expone en el lado derecho una redondeada protuberancia exostósica, confundible con un osteoma, que puede tener su origen en un traumatismo craneal producto del impacto de un golpe contundente.

AAII. A. Procedente de un entierro secundario se halló un cráneo masculino, adulto maduro, que no presentaba pigmentos de ocre adheridos. El esplanocráneo aflora de un sedimento compacto que contiene el resto del cráneo, que junto a huesos largos componen un paquete individual. El malar izquierdo presenta un orificio circular de 17 mm con fisuras radiales que evidencian una lesión traumática, inferida del impacto de un proyectil, en el centro de la cara (Figura 7).

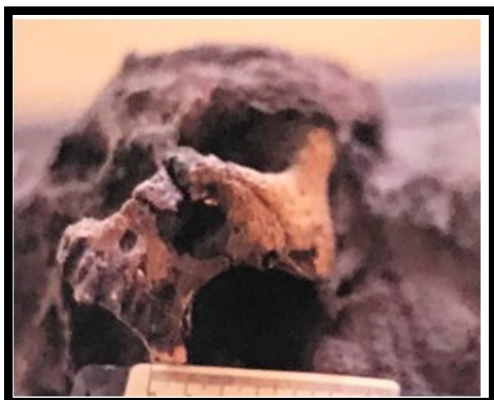


Figura 7: Arroyo Aguilar II A. Impacto de proyectil.

4- El Curiyú. Departamento de San Javier, Santa Fe

Próximo al sitio La Lechuza, y procedente de un vizcacheral, fue removido un esqueleto primario por un trabajador rural que lo llevó al museo de Alejandra. El contexto arqueológico y sus diseños cerámicos posibilitan asociarlo a los materiales de La Lechuza. El esqueleto, casi completo, corresponde a un adulto masculino, alto, robusto y de marcadas inserciones musculares que indican un cuerpo con movimientos ocupacionales activos al momento de muerte. El cráneo ya ingresa al sitio con fracturas, dado que en el proceso de mineralización cada fragmento tomó una coloración marcadamente diferente en la zona afectada (Figura 8).



Figura 8: Curiyú. Marcas de cortes en arcos superciliares y glabella.



El hueso frontal tiene claras marcas de cortes, compatibles con escalpe, y las ramas mandibulares presentan cortes en el sector medio posterior a la altura del musculo macetero, para su desmembramiento del cráneo, en las apófisis mastoideas hay cortes asociables con la mutilación de orejas. Se observan también fracturas en ambos parietales y cigomáticos.

Ambos cuellos femorales exponen claras marcas de corte de desmembramiento. Las vértebras cervicales presentan marcas de cortes de escisión del cráneo y dos vértebras lumbares exponen profundas marcas horizontales en la parte anterior del cuerpo vertebral (Figura 9).

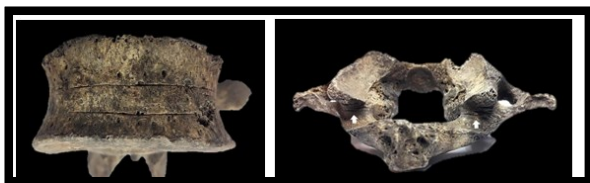


Figura 9: Curiyú vertebras 2da. lumbar y 1era. cervical con marcas de corte.

El tratamiento del cuerpo que se infiere desde esta técnica es compatible y comparable a lo que autores como Verano (2008), Klaus y Shimada (2016) y Becker y Alconini (2015) definen como laceración y decapitación (Figura 10).



Figura 10: Punta Lobos, Huarmey Valle, Perú, tomado de Verano (2008), y de Klaus y Shimada (2016)

5- La Lechuza, Departamento San Javier, Santa Fe

El sitio La Lechuza se emplaza en la llanura interfluvial Salado-Paraná, región centro norte de la Provincia de Santa Fe, ubicado a 12 Km O de la localidad de Alejandra y a 70 km S de Arroyo Aguilar, de quien es cronológicamente contemporáneo y compatible en cuanto a la modalidad de prácticas mortuorias y de algunos diseños cerámicos.

De los cinco fechados efectuados sobre muestras óseas se obtuvieron dataciones que ubican al sitio entre los años 2413± 28 AP y 890± 60 AP. (Cornero, 1999, 2017 y Castro, Bonomo, Venanzi y Cornero, 2019). Cuatro de los individuos lesionados fueron fechados, con la intención de medir la precisa cronología de los eventos de agresión: Lza 5, Lza 19, Lza 31 y Lza 36, los cuales se circunscriben en un lapso de antigüedad dado entre los años 1760 AP y 890 AP.



Hasta el momento se relevaron 42 enterratorios de diversa modalidad funeraria, que representan un número mínimo de 58 individuos (Cornero 2016) comprobándose la presencia de indicadores de violencia en al menos nueve individuos. (Imagen 11). Para este estudio se omitieron los casos perinatales e infantiles (a excepción de LZA 9). (Imagen 11).

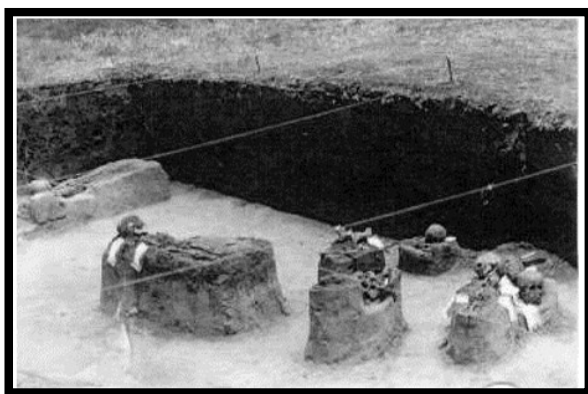


Figura 11: sector NE de las excavaciones del sitio La Lechuza

LZA 5. Resulta de un hallazgo fortuito durante tareas rurales, por eso expone signos de deterioro por meteorización, y su cráneo presenta algunas fracturas modernas. Es un entierro primario completo y extendido, que fue hallado de decúbito dorsal con orientación SE, a unos 80 cm de profundidad. El esqueleto de sexo masculino y de una edad a la muerte estimada entre los 39 y 45 años, fue datado en 1750 ± 60 años (LP- 3456. Rango 1σ :

cal 249-312 AD, relativa 0,471; cal AD 316-388). Presentaba bajo el occipital, y entre las cervicales, unas cuentas de bivalvos de agua dulce, que posiblemente hayan sido ornamentos de tocado, diastema o collares.

Cuatro marcas antiguas incisas, extensas y profundas, cruzan transversalmente el frontal y el parietal izquierdo. Los trazos son unidireccionales, se afinan hacia la terminación y no reinciden, ni se superponen en la misma superficie.

Se distinguen de las clásicas marcas de corte ya que parecen marcas de arrastre, como la impronta que deja una gubia en la madera. Los surcos resultantes, casi paralelos, están oscurecidos y se inician con un ancho de 4 mm afinando hacia el final del tramo en un 1mm de espesor (Figura 12).



Figura 12: La Lechuza. Cuatro marcas incisas y orificio de perforación cráneo LZA5.

Este tipo de marcas resulta inusual en las colecciones observadas de la costa norte del



Paraná. Shipman (1981), Binford (1981) y White (1992) las definen como scraping marks, o marcas de raspado. Estos autores reconocen la remoción superficial de tejido perióstico, cuya huella deja leves rebordes laterales. La direccionalidad y la ubicación de las marcas son concurrentes con la práctica de escalpe conocida en la región desde la etnografía y la etnohistoria y descrita por Šlaus (2013) y White (1992). Entre el frontal y el parietal izquierdo de observa un orificio doble, de 1 cm de diámetro en ambos casos, con diferentes bordes de ingreso.

LZA 6. Es un paquete individual incompleto, que corresponde a una mujer de madura edad. Los elementos están fragmentados y parcialmente afectados por los efectos de la exposición térmica en el lado derecho, se hallaron adjuntos restos de huesos carbonizados. El cráneo ingresó al sitio muy fragmentado con impactos de golpes y fracturas perimortem.

LZA 7. A una profundidad de 80 cm, se halló un entierro primario correspondiente a un par pies articulados, en posición cruzados, sin evidencias de pigmentos de ocre, que corresponde a un adulto joven de sexo masculino (Figura 13). No se observaron lesiones traumáticas, ni marcas de corte para desmembramiento en calcáneos y astrágalos, por lo que

posiblemente se hubieran marcado las epífisis distales de tibias y perones, tal como consta en otros casos. Verano, Anderson y Regulo (2000) demostraron la amputación de pies, desde la evidencia osteológica, en tres esqueletos, procedentes de inhumaciones primarias, asociados a la cultura Moche. Los casos presentaban la misma técnica de remoción del pie a través de la desarticulación del tobillo mediante el desmembramiento, cuyas marcas de corte son visibles en la extremidad distal afectada de la tibia y el peroné.

Contiguo a LZA 7, unos 20 cm y en la misma profundidad, se encontraba un paquete funerario individual, que fue datado en 1760±60 (LaTyR) (Cornero 2016).



Figura 13: Entierro primario de pies mutilados. LZA6.

LZA 9. Es un enterratorio infantil primario. Se halló completo, extendido, decúbito dorsal con orientación S-N y cobertura de pigmentos de ocre. Su edad de muerte fue



estimada entre 3 y 4 años. Presenta dos lesiones, una fractura del radio derecho sobre la metáfisis proximal, con remodelación ósea reparativa.

De acuerdo al informe radiográfico se observan cambios estructurales de diferente densidad y estructura trabecular e hiperdensidad, un adelgazamiento de la cortical en el 1/3 de la diáfisis. Finas bandas periósticas a nivel de diáfisis y metáfisis se interpretan como signos de periostitis. La ubicación proximal de la lesión descartaría la clásica fractura de Colle, de origen accidental, posicionando la fractura proximal entre las etiologías defensivas, como la fractura de Parry o Monteggia, de mayor frecuencia representada en casos defensivos (Merbs, 1989, Redfern y Roberts, 2019)

Otro traumatismo se presenta en el cráneo, sobre el hueso parietal izquierdo un hundimiento circular tipo cónico con un orificio en el centro, que no atraviesa la tabla interna, parece indicar el impacto de golpe con un objeto contundente (Figura 14). Ambas lesiones podrían haber sucedido en la misma circunstancia, donde el niño intentó, frente a una agresión, cubrir su cabeza con el brazo como defensa. Se infiere una sobrevivencia a las lesiones, en base a la formación de callo óseo, sin embargo, el golpe en el cráneo pudo

ocasionar complicaciones internas que derivaron en el deceso.



Figura 14: La Lechuza. Lesión traumática en el parietal izquierdo, Lza 9.

LZA 19. El Enterratorio primario se halló completo, en posición extendida y sin presencia de pigmentos de ocre. Corresponde a un robusto individuo adulto masculino que presenta en su tibia izquierda un trauma localizado, sobre el tercer tercio distal. Del análisis radiográfico se confirmó una fractura crítica, con una remodelación avanzada sobre el canal medular y neoformación ósea.



LZA 21. Enterratorio primario extendido y completo, sin presencia de pigmentos de ocre, que corresponde a un masculino adulto maduro. En su tibia izquierda se observa una regeneración o reacción perióstica fusiforme, resultante de una fractura o golpe. El diagnóstico se corroboró por estudio radiográfico.

LZA 29. Es un Paquete funerario compuesto de dos esqueletos parciales, uno femenino adulto y un infantil, cuyos restos no presentaban pigmentos de ocre. Se encontraron algunas cuentas malacológicas dispersas entre los huesos. Este paquete se hallaba próximo, y a la misma profundidad, que LZA 30 que fue fechado en 1680 ± 60 años AP (LP-1725) (Cornero 2016). El cráneo de la mujer expone un impacto de golpe en el parietal izquierdo con fisuras radiales, algunas fracturas en la región alveolar del maxilar y la mandíbula, en ambos nasales y arcos cigomáticos y en la región basal, que afecta parte del occipital, sugiere de trauma por ampliación de foramen para extracción de masa encefálica. Otras de ambigua identificación por tratarse de un entierro secundario, cuyos huesos sufrieron, además de deterioro tafonómico, traslados, inhumaciones y exhumaciones. El maxilar conserva tres molares insertos, dos de los cuales presentan críticas cavidades cariogénicas y abscesos. La mandíbula no

tiene fisuras, ni fracturas en ramas o cuerpo, dientes insertos, ni raíces, tampoco se hallaron piezas dentales sueltas en el entorno del enterratorio (Figura 15). Las fracturas alveolares son el tipo de fractura que White (1992) ha denominado Peeling (p. 143). Es un patrón que resulta de un traumatismo de fuerza aguda que se descarga sobre hueso fresco, dejando expuestas las fibras óseas, como una rama de sauce verde. En este caso expone evidencias de remoción intencional de elementos dentales perimortem, dado que los bordes alveolares carecen de reacción regeneradora. Esta práctica de mutilación dental ha sido también conocida en varios casos desde los registros osteológicos y etnográficos como señalan Merbs (1989) y Strauss et al. (2015) en los cerrados de Brasil central con fechados de 8540 ± 50 AP.



Figura 15: La Lechuza. Mandíbula con fracturas intencionales del hueso alveolar.



En el fémur izquierdo, sobre la metafisis distal norma anterior, un orificio ovalado de 7 mm con escamas óseas adherentes, denominadas adhering flakes (White, 1992), que constituyen indicadores de lesiones sobre huesos frescos. La forma del orificio sugiere el impacto de un objeto punzante.

LZA 31. Es un paquete funerario individual, correspondiente a un individuo adulto masculino. El paquete se halló contiguo al anterior y en el mismo piso estratigráfico, se podría asociar al mismo fechado que LZA 30, datado en 1680 ± 60 años AP. El coxal izquierdo presenta un orificio, circular de 7 mm, con un fragmento o escama adherida, que atraviesa el ancho del coxal. El orificio es compatible con el ingreso de un proyectil, que perforó el hueso.

LZA 36. Corresponde al entierro primario de una mujer adulta, que al momento de muerte presentaba un crítico estado de salud. LZA 36 fue datada en 890 ± 60 años AP (LP- 3306. Fac. Corrección: $\delta^{13}\text{C}$ (estimado): $-20 \pm 2\%$. Factor multiplicador del error (K) = 1) fechado que pone a LZA 36, unos 900 años después de los fechados del resto de los individuos datados en La Lechuza.

Fue hallada sin cráneo, hioides, clavícula derecha, y vértebras cervicales, de decúbito

ventral con los brazos y manos extendidos a los costados del cuerpo (Figura 16). El húmero derecho expone una fractura espiralada concoidea, en el primer tercio, originada por un golpe de percusión que impactó desde el lado anterior, es decir por la espalda. No se hallaron fragmentos, cabeza humeral, ni clavícula en contexto. De acuerdo a la evidencia es esperable que el cuerpo ingresara al sitio sin cráneo, clavícula y porción distal de húmero derecho.

Lza-36 expone fracturas en el cúbito y radio derechos, la del radio es transversal y se localiza en el tercio distal, el cúbito se ha fracturado en la epífisis distal, ambos presentan una remodelación que ha fusionado ambos extremos ocasionando una posible disfunción en la muñeca derecha. Este trauma se conoce como Fractura de Colles (Redfern y Roberts, 2019; Merbs, 1989) y se atribuye a una circunstancia de caída, que puede ser accidental o resultado de un embate interpersonal. La remodelación ósea indica que la mujer sobrevivió a esta caída.

El esqueleto 36 se distingue del resto de la colección osteológica de La Lechuza, por algunas características morfológicas, que se expresan en sus dimensiones, por ejemplo, sus fémures tienen una longitud anatómica de 48 cm, los demás fémures femeninos



promedian una longitud de 41.8 cm (n=4) y los masculinos promedian en 47.7 cm (n=9), es decir que la longitud femoral de Lza36 supera a los promedios femeninos y masculinos, y por lo tanto superan también el promedio de talla masculina.

Respecto del diámetro máximo de la cabeza femoral (DMCF), indicador de robustez y dimorfismo sexual, la diferencia respecto del promedio de los esqueletos femeninos ($X= 3.8$ cm) también es notable ya que Lza-36 presenta un DMCF de 4.5 cm, y la muestra masculina promedia su DMCF en 4.7cm. Estos datos abren la posibilidad de suponer a Lza-36 como procedente de otra población. Las entesopatías, que resultan de la inflamación de la entesis, área de inserción de ligamentos y tendones en los huesos, constituyen otro aspecto a considerar ya que constituyen indicadores ocupacionales o de actividad física.

Los húmeros no evidencian robustez, ni torsión diafisaria que es un indicador de movimiento de los músculos deltoides y bíceps, de igual modo los fémures y tibias exponen leves registros de actividad, constituyendo otro elemento comparativo de distinción con la población de La Lechuza.

Una patología infecciosa sistémica, compatible con treponematosi de acuerdo a los criterios diagnósticos acordados por varios autores (Ortner y Putschar, 1985;

Kelly, 1989; Bogdan y Weaver, 1994, entre otros), afectó las tibias y fémures ocasionando una periostitis generalizada con afección de las metáfisis que exponen un grado de osteomielitis con orificios de supuración, sin afectación de superficies articulares. El estudio radiográfico reveló que los fémures tienen comprometidos los canales medulares por ensanchamiento de tejido cortical, característica del tercer estadio de la enfermedad, que al momento de la muerte se hallaba activa. En el sitio LZA otros casos han sido observados con indicadores compatibles con treponematosi (Cornero y Puche, 2008).



Figura 16: Enterratorio primario sin cráneo. LZA 36.

Desde una perspectiva osteobiográfica (Saul y Saul, 1989) de quien en vida fuera esta mujer podemos decir que tuvo una muerte violenta por decapitación y heridas por golpes, que por indicadores morfológicos exhibe una distancia biológica con el resto de los antiguos habitantes de La Lechuza,



que años antes se recuperó de una fractura de muñeca, que en los últimos tiempos de su vida no ejerció actividades muy dinámicas y que padeció de una enfermedad infecciosa activa al momento de su muerte.

Estos elementos parecen caracterizar a quien pudo haber sido una mujer foránea, cautiva o esclava, que luego de permanecer enferma e inactiva posiblemente a causa del dolor, fue golpeada y decapitada, práctica que como veremos más adelante se registra en el sitio Las Mulass. Lza 36, separada por 900 años del resto de los individuos de La Lechuza resulta prácticamente contemporánea a los humanos fechados en los sitios Las Mulass y el Camping (a 14 km E) en los cuales se destacan también indicadores de agresión que veremos más adelante.

6- El Camping. Departamento San Javier Provincia de Santa Fe

El Camping (CPG) se emplaza sobre un extenso albardón costero en la margen derecha del río San Javier, en el actual camping comunal de la localidad de Alejandra. El sitio presenta un alto grado de perturbación antrópica y fue relevado entre los años 1998 y 2015. Los dos primeros fechados corresponden a momentos históricos (Cornero, 2014) y el tercer fechado de una edad de 1090 ± 70 A.P

(Vaiana y Cornero, 2017) fue realizado sobre una muestra (CPG 10) del conglomerado óseo que ocupa este trabajo, cuyos elementos corresponden al menos a 15 individuos (NMI 15), de ambos sexos y diferentes edades.



Figura 17: a) Sitio El Camping durante tareas de excavación. b) Conglomerado óseo y pie.

Entre los indicadores relevados se destacan casos de fracturas de cráneo, dentales, impactos de golpes, marcas de corte en sobre cráneos y fémures, y meteorización térmica que evidencian desde el registro prácticas de escalpe, desfacialización, extracción de masa encefálica, quemaduras, desmembramientos y mutilaciones dentales, orejas y de un pie izquierdo (imagen 21). Los huesos del CPG exponen en algunos casos alteración térmica localizada, marcas de descarnes y un alto grado de meteorización.

Las marcas de cortes transversales y reincidentes sobre el hueso frontal,



parietales y occipital se atribuyen a prácticas de escalpe, en este caso se relevaron 3 casos compatibles con esta práctica. CPG 9 es un fragmento de frontal izquierdo, con metopismo, que exhibe reincidentes marcas incisas, y un corte sobre el arco superciliar (Figura 18).



Figura 18: CPG 9 Fractura glabellar, corte del borde orbital y marcas en el frontal

Se advierten en CPG 7 dos marcas de cortes paralelas y unidireccionales sobre el parietal derecho. Este presenta también impactos de golpes, fractura y desprendimiento del tejido con exposición del y CPG 3).

Los impactos de percusión en cigomáticos, malares, nasales y maxilares se asocian con prácticas de extracción del esplacnocráneo o desfacialización (Marcelino et al., 2006, 2003) o ablación de malares (Vignati, 1953) y cortes en los arcos cigomáticos, temporales y apófisis mastoideas se relacionan con la extirpación de orejas (De

Vore y Jacobi, 2016) marcas de este tipo se observan en tres elementos CPG 3, CGP 7 y CPG 10,76 (Figuras 19 y 20)



Figura 19: CPG 3 marcas en maxilar, temporal y parietal, fracturas dentales



Figura 20: CPG7 Marcas temporal y occipital y CPG10.6 marcas en el cigomático

A diferencia de los sitios funerarios de AA y la LZA, el Camping no expone cuerpos inhumados tipo primarios para este momento, se concentraron en una suerte de trinchera varios conjuntos óseos no ordenados, elementos aislados como cráneos y huesos largos, y partes de poscraneales articulados, como caderas y pies (Figura 21).



Figura 21: CPG 10 fractura en parietal izquierdo. GPG entierro primario de pie.

7- Puerto Cuartel. Dpto. La Paz, Provincia de Entre Ríos

El sitio se ubica en el Paraje Puerto Cuartel, sobre la terraza del Paraná, margen izquierda del Río Guayquiraró, casi en su desembocadura en el Riacho Ingacito, a 37 km al NE de la ciudad de La Paz. Durante las excavaciones de Ceruti entre los años 1978 y 1981 fue hallado un enterratorio primario completo, extendido decúbito dorsal, con los brazos a los costados del cuerpo, las piernas extendidas y los pies juntos, de buen estado general de conservación. El análisis del osteológico fue realizado por Mendonça y Bordach

(1983) quienes asignaron al esqueleto como femenino adulto joven y de alta talla. Los autores destacan evidencias de regeneración tisular en fracturas provocados por traumatismos en la apófisis del acromion del omoplato izquierdo producido por golpes, a los cuales la mujer sobrevivió.

8 -Las Mulas Dpto. La Paz, Provincia de Entre Ríos

El sitio se emplaza sobre margen izquierda del Riacho Las Mulas, a unos 400 m de la confluencia del arroyo Salado y a 300 m. de la desembocadura del Arroyo Las Mulas en el Riacho Espinillo, a 22 km NE de la ciudad de La Paz (Ceruti 1990). Sobre una muestra de carbón hallado entre 0,70 y 0,80 m de profundidad Ceruti (1989) realizó un fechado que resultó de 950±120 años AP. De las excavaciones de Serrano y Ceruti se recuperaron más de veinte enterratorios secundarios y primarios en diversas posiciones y orientaciones.

Ent.13 (ex Ent. 4). De la misma cuadrícula, Ceruti (1988) exhumó el entierro primario de un esqueleto poscraneal completo y articulado. Corresponde a un robusto individuo masculino adulto, extendido de decúbito ventral, sin cráneo (Ceruti, 1988) que evidencia otro caso de decapitación, tal como señala Ceruti en su informe de campo.



Ent.14. Procedente de un paquete funerario individual, el Entierro 3, que posteriormente fue reasignado por Ceruti como E14, presenta lesiones en el cráneo. El esqueleto fue fechado en 750 ± 50 AP (Cornero, 2018). Se trata de un neurocráneo correspondiente a un adulto maduro de sexo masculino, que expone en el sector central del temporal izquierdo un orificio circular, de un diámetro de 6 mm, producido por el impacto de un proyectil (Figura 22). El neurocráneo presenta fracturas en ambos arcos cigomáticos y marcas de corte sobre el arco superciliar izquierdo. Puede asociarse a las prácticas de desfacialización o de ablación de malares (Marcellino et al. 2006 y Vignati 1956) y de escalpe. Los coxales exhiben lesiones de impacto con objeto contundente.



Figura 22: Las Mulás Ent.14. Impacto de proyectil sobre sobre temporal izquierdo.

9- Arroyo Arenal I. Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos

El sitio se emplaza en un pequeño médano de origen eólico, ubicado sobre margen izquierda del arroyo El Arenal, a 50 m de la desembocadura en el Riacho Espinillo, unos 10 km al NE de la localidad de La Paz. De la localidad de Arroyo Arenal I, excavada por Ceruti desde 1978, provienen tres esqueletos adultos, dos de los cuales fueron analizados por Méndez y Salceda (1981), quienes asignaron un femenino y un masculino, robustos y de alta talla, sin referencias sobre traumatismos. Uno de estos esqueletos fue fechado en 625 ± 46 años AP. (Ottalagano, 2016).

El tercer esqueleto, tema de este trabajo, fue posteriormente hallado a poca distancia de los anteriores. Se trata de un entierro primario completo, femenino adulto hallado en posición cubito dorsal con las piernas y pies juntos, los brazos contra el cuerpo y la cabeza desplazada del cuerpo a unos 45° con respecto del eje axial (Ceruti, 1992).

El cráneo presenta en su norma basal una ampliación intencional del foramen magnum de manera, indicativo y característico de un tratamiento de extirpación de la masa encefálica y de las partes blandas (Figura 23).



Un caso similar fue conocido en la región sur de la Laguna de Mar Chiquita, donde Aparicio y Frenguelli (1932) exhuman un esqueleto primario “donde puede advertirse la decapitación del inhumado y la colocación del cráneo en sentido contrario al cuerpo” (p. 136). Próximo a esa la zona, en la costa Drovetta de la Laguna del Plata, se registró, aflorando en superficie un cráneo con ampliación de foramen magnum (Museo La Para, Córdoba). Fabra et al. (2015) y Fabra et al. (2008) demostraron evidencias precolombinas de violencia interpersonal en esta región. Los registros de otros casos precedentes como por ejemplo Nazca, Perú (Browne, Silverman y García, 1993) Wari (Tung, 2008), el NOA como Condorhuasi, Doncellas o Juella (Roldán y Sampietro, 2011; Cigliano, 1959; Vignati, 1953), y Mar Chiquita, Córdoba, parecen exhibir la aplicación de técnicas similares, aunque hasta el momento desconocemos si fueron practicados con similares intenciones (Figura 24).

Algunos autores reconocen esta técnica de ampliación de la base del cráneo para cráneos trofeos o solo para extracción de la masa cefálica, una posibilidad podría estar dada por la perforación del frontal para pasar una cuerda o lienzo de cuero para la suspensión del cráneo.



Figura 23: Arroyo Arenal I. Entierro 3 con ampliación de foramen magnum.

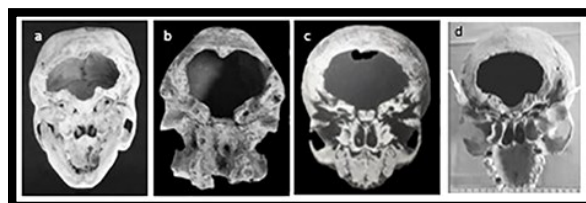


Figura 24: Algunos casos de ampliación de Foramen magnum a) Nazca en Browne et al., 1993. b) Costa Drovetta Laguna del Plata c) Doncellas en Vignati, 1953. d) Campo de Pucará, Catamarca en Roldán y Sampietro, 2011.

10 - La Palmera II

El sitio La Palmera II se ubica en la llanura aluvial del Arroyo Hernandarias, próximo a



su desembocadura en el Paraná, a 3,5 km al NE del centro de la Villa de Hernandarias, Se trata de un pequeño médano edafizado a 22 msnm (3 m por encima de la altura media del río Paraná (Ceruti, 2018). El sitio fue inicialmente excavado entre 1983 y 1991 como parte de proyectos relacionados con la represa hidroeléctrica del Paraná Medio, realizado desde el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas de Paraná. Posteriormente Ottalagano relocalizó el sitio La Palmera II y realizó dos fechados uno sobre un entierro secundario extraído a 20 m de las primeras excavaciones en 1056 ± 47 años AP y otro sobre fauna asociada en 1032 ± 47 años AP (Ottalagano et al., 2015). Durante la campaña de 1985 fue hallado el enterratorio primario aislado de una mano izquierda completa casi a la misma profundidad de los restantes enterratorios. La mano se hallaba articulada y seccionada a la muñeca, en posición decúbito dorsal (Ceruti, 2018) (Figura 25)

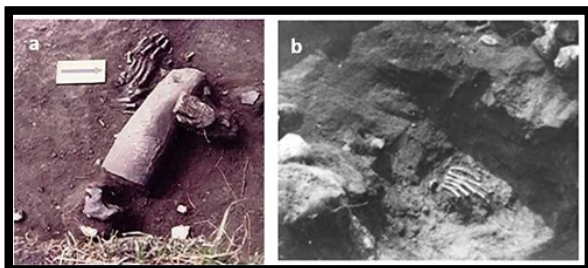


Figura 25: La Palmera II a) Mano articulada izquierda, tomada de Ceruti 2018 p. 160 b) Mano aislada, de Azpalan, tomada de Zejdlik, 2014.

Etnohistoria aguas arriba

Los cronistas del siglo XVI que ingresan por el Paraná, advierten en esta región ciertas zonas de conflicto entre pueblos vecinos. Presentamos a continuación algunos de estos testimonios, sin la intención de postular correlatos directos en el registro arqueológico, sino de exponer el contexto bélico y de ritualidades que hallaron los europeos durante el período de los primeros contactos.

El empleo de analogías tiene sus interesantes debates que, si bien no son parte de este trabajo, si cabe alguna mención veremos que en arqueología significa, al decir de Yacobaccio (1991) el uso de información actual para conformar hipótesis o modelos y por otro lado la búsqueda de fenómenos conocidos que puedan ayudar a interpretar aquellos desconocidos estableciendo relaciones estructurales entre ellos que sugieran un principio causal subyacente de conexión. En ese sentido nos preservamos de la seducción del relato etnohistórico considerando las distancias cronológicas, y las dinámicas poblacionales, que desde el registro



arqueológico aún no hemos incursionado, omitimos a la vez asignaciones étnicas al registro osteológico. Para Politis (2004) la conjugación de fuentes etnográficas, etnohistóricas y arqueológicas de los datos provenientes de investigaciones etnográficas (stricto sensu) y de los documentos históricos son de gran utilidad para la interpretación arqueológica y pueden servir para la formulación y el testeo de hipótesis, así como para proveer fuentes de analogía contribuyendo al conocimiento del pasado de manera productiva. De acuerdo a González Ruibal (2017) la arqueología compara todo el tiempo usando trabajos históricos y antropológicos, este es el tipo de etnografía arqueológica con la cual se identifica este autor, una etnografía arqueológica que tenga en cuenta la materialidad, la multi-temporalidad y las experiencias alternativas de la historia y los lugares, como de alguna manera venimos planteando con registros paralelos con convergencias que aún no contemplamos detalladamente en esta instancia preliminar de abordaje.

En la zona del Paraná inferior hay varias referencias a la relación conflictiva que existía entre guaraníes y los demás pueblos de la zona en los inicios de la presencia europea como vemos en el trabajo de Bonomo et al. (2011). En su declaración

Diego García, señala enfrentamientos entre timbúes y guaraníes, cautiverios y canibalismo de los segundos.

El capitán Diego García, (...) dijo que lo que sabe es que en el galeón en que este testigo vino ahora del Río de Solís trujo tres indios, que son de los del Río de Solís, que son libres, que son de la generación de los Atambures, (...), é questos tres indios los compraron en el dicho Río de Solís por esclavos de otros indios enemigos suyos, que son los guaraníes, que los comen, é que este testigo, como capitán, los hizo libres á estos tres indios. (García de Moguer en Medina, 1908, pp 275).

En la zona de Sancti Spiritu la relación entre los distintos grupos indígenas, incluidos los querandíes del interior, parece haber sido armónica:

Hay otra generación andando el río arriba que se llaman los chanaes é otros questan cabe ellos, que se llaman chanaes atembures (...) É de la otra parte del río está otra generación, que se llaman los Carcaraes, é más atrás dellos está otra generación muy grande, que se llama los Carandíes, é otros más adelante hay otros que se llaman los atambúes; todas estas generaciones son amigos é están



juntos é hácense buena compañía.
(García de Moguer, en Medina, 1908,
p. 232).

La carta de Luis Ramírez (1528) refiere a la enemistad de los guaraníes con el resto de los indígenas de la comarca de Sancti Spiritu:

Aquí con nosotros esta otra jeneracion que son nros amigos los quales se llaman guarenis y por otro nonbre chandris estos andan derramados por esta tierra y por otras muchas como cosarios a cavsa de ser enemigos de todas estotras naciones y de otras muchas que adelante dire (...) estos comen carne umana. (Ramírez, 2007, p. 52).

Schmidel (1534-1554) al referirse a los coronadas, especifica su relación conflictiva con guaraníes al señalar que tenían cautivos carios, como designaba a los guaraníes “...llegamos á una nación con el nombre de Karendos. (...) 2 días permanecimos con ellos, y nos dieron 2 Caríos cautivos que eran de ellos: éstos deberían servirnos de baqueanos y ayudarnos con la lengua” (Schmidel, 1903, pp. 163-164).

La tenencia de cautivos guaraníes, entre timbúes y caracarás, fue sugerida por la declaración de Nicolás Colina en la información sobre Gonzalo de Mendoza levantada en 1545:

quedo allí un maestre Pedro que era lengua de los guaranies y hombre de buen yngenio para que mediante el los ayudase y entendiese en todo lo que fuese menester a la dicha jente y pacificacion de la tierra e yndios dellaporque aunque los yndios que allí trataban eran tenbues y carcaraes y difieren en la lengua de los guaranies todavia diz que avia entre ellos ynterpretes guaranies quel dicho maestre pedro podia entender (Schmidel, 1903, p. 383).

Oviedo, confirma la enemistad general de los guaraníes (que son caribes, es decir caníbales) con los otros pueblos, y en particular la enemistad con los timbúes:

En el parage de esta hay otra gente que se diçen guaraníes, á la banda del Sur, que son caribes y comen carne humana, y haçen guerra á todas las otras nasçiones del rio, y son muy belicosos y flecheros,”; “Los tinbus tienen çiertas lagunas, en que tienen grandes pesquerías (...) é tienen guerra con los baranis caribe. (Oviedo y Valdez, 1852, T.23, p. 19).

En el Paraná medio, y a diferencia de lo señalado para el bajo Paraná, a los indicios de hostilidades entre guaraníes y otros indígenas, se suman las referencias a la conflictividad existente entre grupos



vecinos no guaraníes. Al mencionar su encuentro con las chanas salvajes, Schmidel (1903) señala que “(...) están de guerra con los Machueradeiss (mocoretas)...” y agrega que “...Viven ellos á unas 20 millas (leguas) del agua (el río), para evitar que los tomen de sorpresa sus enemigos. Pero en esta ocasión habían bajado al agua (...) para pelear con los Machurades (...)” (p. 168).

Fernández de Oviedo quien escribe, entre 1530 y 1550, sobre los comentarios de testigos presenciales, refiere al conflicto que involucra a chanas salvajes, mocoretas y mepenes, exponiendo además sobre sus causas “Adelante de los mecoretaes están los mepeos, que turan hasta la boca del Paraguay: (...) y tienen guerra con los unos y con los otros sobre sus cazas y pesquerías” (Oviedo y Valdez, 1852, T.23 p. 193).

Francisco Ortiz de Vergara alude también a la violencia intergrupala en la zona, alrededor de 1573: “...ai mas arriba (de los mocoretas) otra nación de indios que se llaman mamnepones (mepenes) como estos jente mucha y muy belicosa” (en de Gandía 1932, p. 48)

Con la información aportada por los navegantes hispánicos vemos que los enfrentamientos en la costa del Paraná, vienen desde antes del arribo europeo, y lo encuentran en pleno desarrollo. Un mapa

manuscrito de 1582 señala la belicosidad de los mepenes, contrastándola con la actitud amigable de los mocoretas hacia los europeos, a quienes califica como “amigos y domésticos”, en tanto los primeros eran “numerosos y belicosos” (Cornero y Green, 2020).

El escenario hallado por los cronistas tempranos marca que la situación registrada para el bajo Paraná sería diferente a la del sector medio, unos kilómetros más al norte, donde mocoretas, chanás salvajes y mepenes batallan entre ellos y donde la presencia guaraní no se registra desde lo arqueológico, y muy poco desde el relato escrito. En tanto hacia el sur, en el bajo Paraná los grupos no guaraníes se llevan bien entre ellos y el conflicto es exclusivamente con guaraníes.

Aunque las fuentes escritas primarias aluden especialmente a conflictos interétnicos percibidos por los primeros cronistas; los indicadores de violencia relevados en el registro paranaense podrían revelar otros tipos de conflictos; intragrupales, disputas al interior del grupo doméstico, de género, duelos, disputas entre varones o mujeres del mismo grupo; más difíciles de hallar en la documentación, como veremos también en las crónicas jesuitas.

En el marco de un parlamento donde los indios estaban organizando una



confederación intertribal (chiloazas, beguaes, querandíes, entre otros) Centenera en 1602, refiere a un enfrentamiento violento entre dos mujeres armadas con macanas y cuchillos: Tupaayquá y Tabola en un duelo previamente acordado, con padrinos y ante un público expectante “Comienzan de herir sus carnes crudas/ y dándose muy bravas cuchilladas/ en sangre convertían tierra y suelo y sus golpes sonaban hasta el cielo” (Centenera, 1900, p.280).

También hemos extraído una novedosa referencia para la región del Plata sobre la desfacialización, o ablación del rostro, que Centenera (1900) atribuye a una práctica charrúa:

(...) a cien pasos (que es cosa monstruosa) apunta el charruaha adonde quiere y no yerra ni un punto aquella cosa que tira, que do apunta allí la hierre/ entre ellos aquel que es de fama honrosa,/a cullas manos gente mucha muere, y tantas, cuando mata, cuchilladas/en su cuerpo se deja señaladas./Mas no por eso deja de quitarle/al cuerpo del que mata algún despojo:/no solo se contenta con llevarle las armas o vestidos a que echa el ojo./que el pellejo acostumbra **desollarle/del rostro**: ¡que maldito y crudo antojo!/que en muestra de que

sale con victoria/la piel lleva y la guarda por memoria. (pp. 114-115).

Por otro lado, también debe contemplarse la posibilidad de que las marcas del cuerpo o traumas respondan a casos de violencia ritual o incluso a costumbres de mutilaciones auto infligidas. Encontramos casos reportados en el bajo Paraná por cronistas sobre amputaciones de falanges por luto como registran Ramírez y Centenera.

Las mujeres de estos timbús tienen por costumbre de cada vez que se les muere algún hijo o pariente cercano se cortan una coyuntura del dedo, y tal mujer hay de ellas que en las manos ni en los pies no tiene cabeza en ningún dedo, y dicen lo hacen a causa del gran dolor que [sienten] por muerte de la tal persona. (Ramírez, 2006, p. 58)

Otra costumbre tienen aun mas mala / aquestos charruahaes, que enmuriendo/algún pariente, hacen luego cala/en si propios, su carne dividiendo;/que de manos y pies se corta y tala/ el número de dedos, que perdiendo de propincuos parientes va en subida,/el charruaha por orden y medida. (Centenera, 1900, p. 115).

Casi dos siglos después, los misioneros que se emplazaron en la región del Paraná



medio, ofrecieron más información sobre las prácticas rituales y sobre las relaciones interétnicas, casi como el zoom óptico de una cámara que amplía las imágenes dadas por los primeros cronistas, entre las cuales se aprecia la consistencia de los datos.

Tal es el caso de los jesuitas Florián Paucke, Martín Dobrizhoffer y Pedro Lozano, quienes se desempeñaron en la región del Chaco austral, a mediados del siglo XVIII en las misiones de San Francisco Xavier, actual localidad de San Javier (Santa Fe), Misión de San Gerónimo, actual ciudad de Reconquista (Santa Fe) y San Fernando, actual localidad de Resistencia (Chaco), respectivamente. Sus crónicas, que parecen no omitir detalles, ofrecen relatos testimoniales de escenas con importante información sobre técnicas de escalpe, mutilaciones y decapitación, como así de enfrentamientos y armas, como se observa a continuación en una selección de citas alusivas y textuales a la etnología de pueblos que han habitado y recorrido la región desde tiempos previos a la conquista:

1- Sobre luchas, degüellos y consumo de carne humana

Otros a su vez se alimentan de carne humana que tiempos antes ha tenido también muy buen sabor para mis mocovíes y los que aún en mi

tiempo se la han saboreado sin mi saber ni voluntad cuando han peleado tan encarnizadamente con los salvajes que de éstos han sido muertos setenta y dos tanto hombres como mujeres. (Paucke, 2010 p. 291).

Especialmente los dos susodichos Lacalaguitchiga y Vatala habían recibido ya varios lanzazos en el vientre de modo que la sangre manaba con fuerza de las heridas, (...) y no dejaron caer sus lanzas hasta no quedar finalmente completamente atravesados. En esta ocasión a un anciano, de nombre Paulus Conoquin, un generalmente muy devoto y buen cristiano (...) le instigó el antiguo apetito de comer carne humana, buscó entre los muertos los más gordos, les cortó la piel de la frente junto con la carne la tiró sobre el fuego y la comió así asada (p. 401).

Conocimos a mocobíes y tobas que si les urgía el hambre y no tenían otra comida, se alimentaban con carne humana. Oprimieron con insidia a Alaikin, cacique de la fundación de Concepción, que con un grupo de los suyos se encontraba acampando en campos muy lejanos.



La lucha duró un tiempo. Heridos los abipones, y dispersos en fuga, el cacique Alaikin fue llevado al campamento con algunos compañeros; enseguida fue asado y devorado por los hambrientos vencedores, que, satisfechos con el opíparo convite, se fueron triunfantes. Un niño abipón de doce años, que solía servirnos la mesa, fue entonces degollado por esos bárbaros y tomado, por su carne tierna, como una confitura. Pero a una vieja abipona lastimada con múltiples heridas, la dejaron intacta en el campo, porque nadie quería su carne ya dura (...) (Dobrizhoffer, 1967, pp 39-40),

(...) yo había ordenado que se mataran vacas para que siempre tuvieran carne fresca; lo que yo cuidaba con sumo empeño era que, urgidos por el hambre /330 no nos devoraran asados o cocinados. Pues son antropófagos, y si no tienen otra, comen carne humana, considerándola una verdadera delicia. Ya conté en otro lugar que el cacique Alaykin y otros seis compañeros, muertos en combate, fueron comidos por los tobas y

mocovíes vencedores en el lugar de la pelea. (p. 329).

2 - Sobre escalpes y decapitaciones

Los restantes dieron las espaldas y corrieron para dentro del bosque. Pero mis mocovíes estuvieron tan airados que los persiguieron en el bosque y retornaron aún con tres cabezas enemigas cortadas; así fueron cinco los enemigos muertos cuyos cueros de cabeza desollados junto con los cabellos trajeron consigo a mi reducción” (Paucke, 2010, p. 390).

En esta corrida quedaron muertos de cansancio cuatro caballos de mis mocovíes y durante el continuo perseguir unos mozos mocovíes Clemente Enequeitin y Gerónimo Lazaquati tuvieron la suerte de matar con sus lanzas dos enemigos cuyas cabezas trajeron también consigo a mi reducción. (p. 393).

Al tercer día volvieron mis mocovíes de la batalla con cuatro cabezas enemigas cortadas que eran las cabezas de los caciques salvajes más principales que se habían mostrado los más valientes en el combate. (p. 400).



Este instrumento también lo empleaban para extraer las raíces comestibles; para bajar los frutos de los árboles o las ramas aptas para hacer fuego; cuando no la usaban para quebrar las armas y la cabeza de los enemigos que encontraban en el camino. (Dobrizhoffer, 1967, p. 122).

Ychoalay (cacique abipón) llevó como trofeo las cabezas de Debayakaikin y de cinco de los más nobles. Llegando, a la ciudad, según es costumbre en los triunfadores, ordena que se prepare en la plaza un patíbulo con estacas y que en él se cuelguen las cinco cabezas. (p. 206).

Aquellas cabezas de los enemigos eran expuestas cada día en la horca al lúgubre canto fúnebre vespertino de las viejas, y de noche se las guardaba en la casa para que algún partidario de los enemigos (pues no faltaba este tipo de hombres) no las arrebatara a escondidas. (p. 208).

En cuanto los abipones ven que alguien ha caído herido por su lanza, el primer cuidado que tienen es cortar la cabeza al moribundo. (...) Meten el cuchillo con golpe certero y breve no en el cuello sino en la

cabeza. (...) Pues de cuantos enemigos matan siempre llevan a su casa las cabezas atadas al cinturón o a sus monturas. Después (...) quitan la piel a las cabezas que llevan. Meten el cuchillo de una a otra oreja y dentro de la nariz y la arrancan junto con los cabellos con gran rapidez y destreza. Llenan de pasto seco la piel así vacía, y la conservan como trofeo (...). (p. 454).

Este testimonio aporta una técnica de escalpin y desfacialización, que indudablemente deja un registro de marcas de corte y fracturas internas intencional, que pueden ser relevadas en los cráneos. Informa además que algunos procedimientos han sido practicados posmortem.

Ychoálay, de nombre temible en otro tiempo para los españoles, ilustre jefe de todos los abipones, después que mató en combate a Debayakaikin (...) colgó de una horca preparada para este fin en la plaza pública la cabeza de éste (...). (Dobrizhoffer, 1967, p. 501). Arrancadas las pieles de las cabezas de sus enemigos, las llevan a su país como testigos de sus hazañas para no volver a los suyos sin gloria. (p. 505).



3 - Sobre la mutilación de narices, dedos y orejas

(...) nos previnieron que no nos fiáramos de viajar a la reducción del Santo Fernandi, porque estos indios estuvieron muy exacerbados contra los mocovíes, a causa de la gran derrota (...) que también vivían algunos a quienes ellos en esta ocasión habrían cortado narices y orejas (...). (Paucke, 2010, p. 533).

Había dos cuerpos mezclados con los cadáveres y los creyeron muertos; un mocobí le cortó a uno una oreja y a otro un dedo. Pocos meses después ambos sobrevivieron y llegaron a la fundación de San Fernando, aunque marcados por el estigma y las cicatrices. (Dobrizhoffer 1967, p.175).

A eso del mediodía la atacó con su hacha, intentando cortarle la cabeza; esquivado el puñal, le cortó la mandíbula izquierda de modo que la oreja le caía sobre el pecho, adherida sólo por la piel; y la sangre brotó copiosa en el pecho sobre el niño que tenía dormido (...). (Paucke, 2010, p. 246). Además ellos habían hecho para sus caballos collares de orejas y narices cortados

a sus enemigos y se los habían colgado al pescuezo. (p. 248).

4 - Sobre huesos, traslados y descarnes

Los abipones vuelven de la expedición (...) y trasladan los huesos del cacique muerto previamente desprovistos de la carne, como también de los otros muertos, no sin aparato fúnebre, (...). (Dobrizhoffer, 1967, p. 176).

Fue realizada una ceremonia fúnebre en la ciudad (...) con los huesos del cacique Ychamenraikin (la carne había sido sepultada en el campo de batalla). (...) Al día siguiente al que murió el cacique llegó un jinete anunciando que sus huesos debían ser conducidos a la fundación. Estos despojos de la carne que sus compañeros habían enterrado en un lugar del combate fueron trasladados después de haberlos encerrado en un saco de cuero). (pp 310-311).

Sus compañeros no trajeron su cuerpo entero sino únicamente sus huesos en una bolsa pues la carne la habían quitado de los huesos y la habían enterrado en el campo pero querían que yo sepultara los huesos



en el cementerio (...) (Paucke, 2010, p. 438).

La práctica de traslado de huesos continuó hasta el siglo XIX según los Registros de Defunción de la Reducción Mocoví de San Xavier en 1823, en los cuales testimonia Fray Bolaño haber sepultado los huesos de Emaquitin el 5 de octubre de 1823 (en Family Search). Actualmente en zonas rurales aisladas, del Departamento San Justo, centro norte de la provincia de Santa Fe, se continúa realizando el traslado de los huesos de los familiares según me han relatado personas que aún lo practican.

Resultados

La violencia precolombina ha estado presente en estas sociedades, de acuerdo a la información que provee el registro sobre los diez sitios estudiados, cinco de ellos se emplazan al norte del río Guayquiraró y cinco al sur, se relevaron indicadores de agresión en al menos 30 individuos (29 adultos y 1 niño). Sobre éstos 29 adultos, resultaron 8 femeninos, 12 masculinos y 9 de sexo indeterminado (diáfisis o elementos muy deteriorados).

Las lesiones preponderantes son impactos de proyectil (10 casos) con orificios circulares de diámetro entre 4 y 17 mm.

Sobre éstos 10 orificios, 6 impactaron en masculinos, uno en femenino y 3 indeterminados. Los elementos óseos afectados por proyectiles fueron 4 fémures, 1 tibia, 3 cráneos, 1 omoplato y 1 coxal. Los disparos de proyectiles fueron indistintamente dirigidos tanto de frente como de espaldas. Ninguno de ellos expone remodelación ósea, sugiriendo que no hubo supervivencia posterior al impacto. No hallamos huesos flechados. Respecto de las armas cabe mencionar que no se encontraron proyectiles de metal, ni líticos. El único caso de proyectil recuperado, en Arazá fue confeccionado sobre un metapodio trasero de cérvido.

Los individuos lesionados no provienen de sitios con entierros primarios, paquetes, y elementos aislados articulados, algunos casos con cobertura ritual de pigmentos de ocre, todos parecen haber sido intencionalmente inhumados.

Los traumas defensivos en antebrazos, como fracturas de Parrys, se observaron en una mujer procedente de Nicanor Molina y en un niño de La Lechuza, ambos de lateralidad derecha, cicatrizadas y con otros impactos de golpes.

De las inhumaciones primarias de partes corporales articuladas se infieren las mutilaciones de pies y manos. En la muestra estudiada se relevaron 3 casos, en



La Lechuza ambos pies aislados, un pie izquierdo en el camping y en el sitio La Palmera II una mano izquierda articulada y completa hallada por Ceruti (2008).

El cercenamiento de orejas ha sido señalado por varios autores que coinciden en el tipo de marcas y fracturas que deja esta práctica, como el caso de Vignati (1953) para Catamarca, Marcellino et al (2006) en Mar Chiquita y De Vore y Jacobi (2016) para de Brasil central. Desde la etnografía y la etnohistoria varios autores, dan cuenta de estas prácticas en regiones como el chaco austral, se destacan los trabajos de Susnik (1983) y Arnott (1934) y las crónicas misioneras de Paucke (2010) y Dobrizhoffer (1967).

Los impactos de percusión en huesos cigomáticos, malares, nasales y maxilares se asocian con prácticas de extracción del esplanocráneo o desfacialización, como Marcelino et al (2006, 2003) al sur de Mar Chiquita, o ablación de malares (Vignati, 1953) como los casos de Las Mulas 14, Nicanor Molinas y el Camping, práctica conocida a través de autores como Centenera (1602) citado más arriba. El registro sugiere ampliación de foramen magnum, cuatro casos de escalpe, golpes en cráneo y quemaduras localizadas.

De los cuatro casos de decapitación, dos son masculinos (Las Mulas y El Curiyú) y dos

femeninos (La Lechuza y Arroyo Arenal). Los decapitados de Arroyo Arenal y Las Mulas comparten un mismo contexto geográfico y cronológico, ya que se hallaron distantes uno de otro a 2,5 km y los fechados se corresponde en 625 ± 46 y 750 ± 50 años AP, respectivamente, ambos pueden asociarse cronológicamente al caso de decapitación de la mujer del sitio La Lechuza fechada en 890 ± 60 años AP.

La extracción dental intencional se registró en dos casos de La Lechuza y El Camping, y la práctica de mutilación de orejas se observa en al menos tres individuos procedentes del sitio El Camping.

Destacamos la ampliación del foramen magnum del entierro 3 de Arroyo Arenal I, hallado por Ceruti (1988), como un caso que se suma a la práctica de extirpación de masa encefálica, con la cual comparte el tipo de inhumación del cuerpo con el cráneo adjunto, presentada por de Aparicio y Frenguelli (1932, p. 136) en la región de Ansenusa, región que ha demostrado evidencias de violencia por golpes y proyectiles en entierros procedentes de los sitios El Diquecito y Ea. La Elisa (Fabra et al., 2015) y por desfacialización y ablación de basicráneo (Marcelino et al., 2006), contemporáneos a los fechados del sitio Arroyo Arenal.



Se estima que el total aproximado de individuos excavados en los sitios citados es de 117, cifra integrada por esqueletos parciales, cráneos aislados y paquetes múltiples, si ampliamente consideramos 30 individuos con afecciones de violencia, la frecuencia resulta de un 25.6 % de violentados sobre el total de individuos. Tomando el eje Guayquiraró como frontera precolombina, la frecuencia se distribuye en una muestra de 90 individuos hacia el norte del río, con el 27.7 % afectados, y hacia el sur de dicho río un 18.5 % sobre una muestra de 27 individuos con 5 afectados. Hasta el momento contamos con 15 dataciones realizadas en siete de los diez sitios en estudio, del total de fechados 6 se realizaron en individuos lesionados para medir la cronologías de eventos de violencia que arrojaron un rango entre 1750 y 750 años AP (Tabla 1, Ver: Anexo), donde tres de las cuatro decapitaciones sucedieron estimativamente entre los años 890 y 625AP. Se concluye además que la violencia en el Paraná medio alcanzó víctimas sin discriminación de sexos y edades.

Discusiones y Reflexiones al Cierre

La expectativa inicial ha sido en parte cumplida mediante el cruce fuentes etnohistóricas y osteológicas, las cuales si

bien no explican, se aluden mutuamente. Los relatos de los jesuitas refieren que a la región de estudio no son directamente transferibles al registro, ni construyen una explicación del mismo.

Ceruti (2018) reconoce prácticas de violencia y mutilaciones, de posible origen ritual en el registro de Goya-Malabrigo, donde a veces fueron sepultados individuos sin partes anatómicas lo cual implica una relación compleja con la muerte.

¿Nos habilita el registro del Paraná medio a pensar en sacrificios o cráneos trofeos, cuando evidenciamos ablaciones, decapitaciones y mutilaciones? ¿Las marcas de agresión pondrían en evidencia rivalidades vecinas? tal como documentaron los cronistas tempranos al plantear zonas de frontera, conlleva a pensar la violencia como experiencia biocultural en sus múltiples expresiones sociales, como proponen Marcelino et al. (2006), o en términos de funciones bélicas, guerras permanentes, de ritos de pasaje, y mantenimiento de las fronteras sociales y territoriales, al decir de Potic & Potic (1997). Levi-Strauss (1943) entiende que los conflictos bélicos y los intercambios económicos constituyen en América del Sur dos tipos de relaciones coexistentes, como aspectos opuestos e insolubles de un mismo proceso social, y Clastres (2004)



plantea que, a través de antagonismos las sociedades primitivas se mantenían como un “nosotros”, frente a los “otros”, los “enemigos” y los “amigos”, con normas sociales inestables y venganzas causantes de guerra, ambos abren debate desde la reflexión teórica que aún no ha sido abordada.

El cráneo trofeo y otras prácticas mutilatorias han sido demostradas, con similares cronologías entre el Paraná y otras varias regiones como Doncellas (Jujuy), Alamito (Catamarca), Mar Chiquita (Ansenusa, Córdoba) y Chaco. Vignati (1930) amplia y caracteriza estas experiencias por grupos étnicos incluyendo los pueblos guaycurúes mencionados por Paucke y Dobrizhoffer.

Las sociedades del Paraná expresan en los huesos estas prácticas como parte de un estilo de vida sostenido en el tiempo, de acuerdo a los fechados y con motivaciones aún desconocidas, quizás no directamente vinculadas al conflicto por los recursos o por el territorio.

Sin duda se abren reflexiones sobre lo inexplorado, ideologías de la guerra, relaciones con el otro, cautivos, sexualidad, venganza, hechicería, sanciones, gloria, dolor y crueldad, o el sentido de la muerte, la practica ritual y el universo religioso, inclusive sobre identidades, el ethos de la

guerra y las alianzas. Damos lugar a la etnología, y a una arqueología simbólica con miras ontológicas, que posibiliten la interpretación de los signos de violencia en el cuerpo, de una violencia tal vez organizada, sostenida, reincidente y además, explícita.

Agradecimientos

A todos aquellos que abriendo puertas y acompañando mi trabajo hicieron posible esta investigación. A Hernán Agustini, Carlos Echevoy y Elina Cricco del Museo de Reconquista, a Guido Tour, Familia Rivoira y Oscar Dolzani del Museo y Comuna de Alejandra, a Carlos Ceruti, Juan Carlos Castro y Gisela Balher del Museo Provincial de Paraná, a Gabriel Cocco y L.M. Calvo del Museo Etnográfico de Santa Fe, a Aldo Green, Ana María Rocchietti, Ezequiel Galichini, a la memoria de Lucia Rangone, y a Gustavo Politis por su crítica lectura y su valiosa contribución a este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Arnott, John. (1934) Los toba-pilagá del Chaco y sus guerras. *Revista Geográfica Americana* 1:491-501.
- Arrieta, M., Bernardi, L., Bordach, M. & Mendonça, O. J. (2016). Violencia interpersonal en el Noroeste Argentino



- Prehistórico: Expresiones regionales, socioculturales y cronológicas. *Estudios Atacameños n° 53*, 75-92.
- Baffi, E., & Torres, M. & Cocilovo, J. (1996). La población prehispánica de Las Piraguas (Salta). Un enfoque integral. *Revista Argentina de Antropología Biológica n° 1*, 204-218.
- Baffi, M.I. y Cocilovo, T. (1989) Evaluación del Impacto Ambiental en una Población Prehistórica: Las Piraguas, Salta. *Revista Antropología IV (8)*: 39-42.
- Berón, M. (2012) Patrones de violencia en sociedades preestatales. En *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*. Pp.81-115. Eds. L. Mass y M. Berón Bib. Plural, Uruguay.
- Binford, L. (1981) *Bones. Ancient Men and Modern Myths*. Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos: Academic Press.
- Bonomo M., Politis G. & Gianotti C. (2011) Montículos, Jerarquía Social y Horticultura en las Sociedades Indígenas del Delta del Río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(3), 297–333.
- Browne, D. M.; Silverman, H.; García, R. (1993) A cache of 48 Nasca trophy heads from Cerro Carapo, Perú. *Latin American Antiquity*, USA 4:274–294
- Buikstra J. (1980) Preliminar Report. New Archaeological excavations and osteological analysis. Inédito. Museo Etnográfico de Santa Fe.
- Buikstra J. & Ubelaker D. (1994) Standards for data collection from human skeletal remains. *Arkansas Archaeological survey research series n. 44*, Arkansas.
- Canals Frau S. (1973) *Poblaciones Indígenas de la Argentina*. Ed. Sudamericana, Bs As
- Cardozo D., Dejean C., Russo M.G. Feuillet M.R., Cornero S., Kozameh L., Mazza B., Loponte D. A. Acosta & Tapia A. (2020) Impacto de la Conquista Hispánica en el Paraná Inferior (Argentina) desde una Perspectiva Histórica y Genética Mitocondrial. *Revista Comechingonia*, en prensa.
- Castro; J.; Bonomo, M.; González, V. L. & Cornero, S. (2018) Perros indígenas en el Noreste argentino. *Latin American Antiquity*, 1–18.
- Carrara, M.T. & Kurc, A. (1989) Informes Paraná Medio. UNRosario. Inédito.
- Cattaneo, C. & Cappella, A. (2017) Distinguishing between Peri - and Post-Mortem Trauma on Bone Taphonomy of Human Remains. En E. Schotsmans N. & Marquez-Grant, *Forensic Analysis of the Dead and Depositional Environment*. Hoboken, Nueva Jersey, Estados Unidos: John Wiley & Sons



- Ceruti, C. (1983) *Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio - Margen Entrerriana*. Convenio Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia de Entre Ríos - Agua y Energía Eléctrica, Sociedad del Estado. Acta Complementaria N° 2, Informe N° 1, 1982-83. Ms.
- Ceruti, C. (1988) *Proyecto: "Las Modificaciones Ambientales del Pleistoceno Final Holoceno, y su Relación con los Asentamientos Humanos en el noroeste de Entre Ríos"* (PID-CONICET N° 3-081800/88) [Inédito].
- Ceruti, C. (1992) *Libreta de Campo. Excavaciones Arqueológicas En El Sitio Arroyo Arenal I. 28/9/92 Al 4/10/92*. [Inédito]
- Ceruti, C. (2003) Entidades Culturales presentes en la Cuenca del Paraná Medio. *Mundo de Antes n° 3. Instituto de Antropología y Museo, Universidad Nacional de Tucuman*, 111-135.
- Ceruti, C. (2010) Sitio Arroyo Las Mulas I. (Dpto. La Paz, Entre Ríos) Aportes para el Estudio de un ecosistema. *Revista Antropología*, año V (9):60-67
- Ceruti, C. (2018) Indicios de Complejidad Social en la Entidad Arqueológica Goya-Malabrigo: Los Enterratorios Humanos del Sitio La Palmera II (Hernandarias, Paraná, Provincia Entre Ríos, Argentina). En Politis, G & Bonomo, M. (Edits.) *Goya-Malabrigo: Arqueología de una sociedad indígena del noreste argentino*. Tandil: Editorial UNICEN: 149-173.
- Cigliano, M. (1959) Nota sobre un cráneo trofeo. *Notas Museo UNLP T.XIX, Antropología* 71:371-379
- Clastres, P. (2004) *Arqueología de la Violencia: La Guerra en las Sociedades Primitivas*. FCE, México
- Cornero, S. (1993). Acerca de los Comedores de Carne Humana en el Litoral Fluvial Argentino: Una Perspectiva Bioarqueológica. *Congreso Internacional de Cs. Antropológicas y Etnológicas (CICAE; 1993)*. México.
- Cornero, S. (1993) *Salud Calidad de Vida y Estatus de Salud en una población prehistórica del sitio Arroyo Aguilar, Reconquista, Santa Fe*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- Cornero, S. (1994) Health status of prehistoric riverine fishermen, arroyo Aguilar, Santa Fe Province (Argentina). En *Supplement 18, American Journal Physical Anthropology*, USA.
- Cornero, S. (1999) Enterratorios Humanos en el Litoral: Sitio La Lechuza, Alejandra, Santa Fe. Actas XII Cong. Nac. de Arqueología Argentina. UNLP. Vol II:384-388. La Plata



- Cornero, S. (2007) Biología Esqueletal de los Primeros Americanos Un Estudio de Caso en Santana do Riacho, Brasil Central. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- Cornero, S. (2014) El Camping. Rescate y cronologías para un sitio Goya-Malabrigo tardío. Alejandra, Santa Fe. 7 Jornadas Ciencia y Tecnología. UNRosario: 507-511
- Cornero, S. (2016) Sitio La Lechuza: aportes para la investigación en la arqueología (norte de Santa Fe). pp. 480-484. Tucumán: XIX Congreso Nac. de Arqueología Argentina.
- Cornero, S. (2018) En las puertas del mito: loros y peces en el arte cerámico de la costa del río Paraná. En Goya-Malabrigo: arqueología de una sociedad indígena del Noreste argentino editado por G. G. Politis y M. Bonomo, pp. 89-106. Editorial UNICEN, Tandil.
- Cornero, S. & Echegoy, C. (1995) *Informe Osteobiológico de Enterratorio de Nicanor Molina. Museo Municipal de Reconquista*. Inédito.
- Cornero, S. y Fontenla, E. (2015) Los arcabuceados de Netagranàc Lpatàge. Arqueología del conflicto en el Chaco Austral, sitio El Camping, Pájaro Blanco, Alejandra, Santa Fe. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año IV (4):121-133.
- Cornero S. & Puche R. (1995) Análisis de Elementos Traza en un Grupo de Pescadores del Paraná Medio. (Arroyo Aguilar, Santa Fe). *Revista de la Escuela de Antropología*. N° III. : 11-16.
- Cornero, S & Puche, R. (1996) Physical and chemical analysis in human bones from a littoral area of Paraná river (Argentina): an introduction to health and paleodiet. En *Supplement 20:90*, American Journal Physical Anthropology, USA.
- Cornero, S. & Puche R. (2000) Diet and Nutrition of Prehistoric Populations at the Alluvial Banks of the Parana River. *Revista Medicina* Vol. 60:109-114. Bs. As.
- Cornero, S. & R. Puche (2002) Cribra Orbitalia – Hiperostosis Porótica en una Población Prehistórica del Paraná Medio. *Revista Medicina* V62:169-172.
- Cornero, S. & Puche, R. (2008). Salud y Enfermedad en los antiguos cazadores de Alejandra, Santa Fe. En Sotomayor Tribián, H. y Montoya, Z.C., *Aproximaciones a la Paleopatología en América Latina* (págs. 80-95), Academia Nacional de Medicina de Colombia y ALANAM.
- Cornero, S., Rigalli A. & Puche, R. (2008), Patología de Columna Vertebral de una Población Costera de Río San Javier (Alejandra, Sta. Fe), *Revista Publicaciones en Osteología (A.A.O.M.M.)*. Vol. 4 (3).



- Cornero, S. & Green, A. G. (2018) Los Mocoretá. Entre el indicio y la evidencia. XI Jornadas Ciencia y Tecnología: 996-1004. Universidad Nacional de Rosario
- Curetti, P. (2005) Análisis de Entesopatías de la población del sitio arqueológico la Lechuzá. Tesina de Licenciatura, Escuela de Antropología. UNRosario.
- De Vore, W. & Jacobi, K. (2016) The Removal of Ear Trophies Associated with Scalpings in Prehistoric North Alabama. *International Journal of Osteoarchaeology* n°26, 141-150.
- De Gandía, E. (1932) *Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay, 1535-1556*. Librería de García Santos Buenos Aires.
- Del Barco Centenera, M. (1900) *La Argentina o la conquista del Río de La Plata (1602)*. En Angelis, Pedro de, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata. T. II, Imprenta Editora de U. Colmegna. Buenos Aires, Argentina.
- Díaz, I.; Barrientos, G. & Pastor, S. (2015) Conflicto y violencia interpersonal en las Sierras de Córdoba (Argentina) durante los siglos previos a la conquista. En Salazar (Comp.) *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales en las Sierras Pampeanas (Argentina)*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos C. S.A. Segreti.
- Edynak, G. (1976) Life-style from skeletal material: a medieval Yugoslav example. In: *The Measure of Man*, ed. E. Giles e J. Frieddlaender. Peabody Museum Press, Cambridge. : 408-432.
- Dobrizhoffer, M. (1967) *Historia de los Abipones*. Resistencia, Chaco. Universidad del Nordeste. (1783)
- Echegoy, C. (1994) *Arqueología del Paraná*. Reconquista: Museo Municipal de Reconquista, Inédito.
- Echegoy, C. (1995) *Informe Arqueológico de Nicanor Molina*. Museo Municipal de Reconquista: Inédito.
- Fabra, M., Salega, S. González, C., Smeding, R. & Pautassi, E. (2008) Arqueología de rescate en la costa sur de la laguna Mar Chiquita: sitio arqueológico El Diquecito. *Memorias del Pueblo: Revista del Museo Histórico Municipal La Para*, 8 (8): 37-46
- Fabra, M., González, C. & Robin, S. (2015) Evidencias de violencia interpersonal en poblaciones del piedemonte y las llanuras de Córdoba a finales del Holoceno tardío. *RUNA* 36/1, 5-27.
- Family Search (2020) <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:9Q97-Y555-WS7?cc=1974196&wc=M6CQ-29%3A257252601%2C257252602%2C257>



- 338501:2 September 2019), Santa Rosa de Calchines > Santa Rosa de Lima > Defunciones 1823-1825 (San Javier) > image 4; Parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Santa Fe.
- Flensburg, G. (2012) *Análisis paleopatológico en el curso inferior del río Colorado. Estado de Salud de sociedades cazadoras-recolectoras en el Holoceno tardío*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Flensburg, G. & Suby, J. (2020) Trauma y violencia en Patagonia austral. Interpretación de evidencias bioarqueológicas y perspectivas futuras. *Chungará* (Arica) 52 (1):41-55
- Frenguelli, J., & de Aparicio, F. (1923). Los Paraderos de la margen derecha del Río Malabrigo (Departamento de Reconquista, Santa Fe). *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación. U.N.L. Paraná.*, Tomo I: 7-112.
- Frenguelli, J., & de Aparicio, F. (1932) Excursión a la Laguna de Mar Chiquita (Córdoba). *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A* (II) 121-147.
- Gascue, A. (2009) Practicas Violentas entre los Habitantes Prehistóricos de la Cuenca del Plata: La Evidencia Arqueológica en los Valles de los Ríos Paraná y Uruguay. *XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguayana*. Montevideo: Asociación Uruguaya de Arqueología.
- Gaspar, F. (1950) Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un Cerrito de la Isla Los Marinos, Entre Ríos. *Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba*, XXIII: 1-66.
- Gómez Romero F, Montanari E. & Landa C. (2009) Arqueología de Campos de Batalla. La Verde, Buenos Aires. IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica. UNLuján.
- Goodman A., Lallo, J. Armelagos G. & Rose J. (1984) Health Changes at Dickson Mound, Illinois (A.D. 950-1300). In *Paleopathology at Origins of Agriculture*. Ed. M. Cohen and G. Armelagos. Academic Press, Inc.
- Gordon, F. (2011) *Dinámica poblacional, conflicto y violencia en el norte de Patagonia durante el Holoceno Tardío: un estudio arqueológico [Tesis doctoral]*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Kelley, M. (1989) Infectious Disease. En Y. Iscan, & K. Kennedy (Edits.), *Reconstruction of Life from the Skeleton* (págs. 191-199). New York: Alan R. Liss NY.
- Klaus, H. & Shimada, I. (2016) Blood and Bodies Middle Sican Human Sacrificie in the Lambayeque valley (ad 900 – 1100 ad). En *Ritual Violence in the Ancient Andes*:



- Reconstructing Sacrifice on the North*. University Texas Press.
- Knowles, A. (1983) Acute traumatic lesions. In *Diseases in Ancient Man*. ed. G. Hart. Clarke Irwin. Toronto, Canada.
- Judd, M. & Roberts, CH. (1998) Fracture patterns at the medieval Leper Hospital in Chichester. *Am. J. Phys. Anthropol.* Vol.105 .1:43-55.
- Lafón, C. (1969) Libreta de Campo. Manuscrito.
- Lafón, C. (1971) Introducción a la Arqueología del Nordeste Argentino. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. V (2): 119-152.
- Lafone Quevedo, S. (1897) El Nombre Rio de La Plata y los Comedores de Carne Humana. *Bol. Instituto Geográfico Argentino*. T. XVIII: 372-304
- Landa, C. y Tapia, A. (2018) Practicas de Guerra en el Área Surandina y el Rio de La Plata entre los Siglos XVI al XIX. Representaciones Iconográficas del Conflicto. X Jornadas de Sociología. UNLP.
- Larsen, C. (1997) *Bioarchaeology. Interpreting behavior from human skeleton*. Cambridge Studies in Biological Anthropology 21. Cambridge University Press.
- Leoni, J. (2015) *La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión*. Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes UNR (27)
- Levi-Strauss, C. (1943) Guerre et commerce chez les indiens de l'Amérique du Sud. Renaissance vol.1 (1 y 2): 122-139. Traducción Gloria Cabello Baettig
- López Mazz, J. (2010) *Aproximaciones Arqueológicas a la Violencia. Arqueología, Etnología e Etno-história em Iberoamérica: fronteiras, cosmologia, antropologia em aplicação*. (R. Simas de Aguiar, J. Eremites de Oliveira, & L. Marques Pereira, Edits.) UFGD: 257-274.
- López Mazz, J. & Berón, M. (2014). *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*. (J. López Mazz, & M. Berón, Edits.) Ediciones Universitarias UCUR.
- Lozano, P (1733) *Descripción corográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadisimas provincias del Gran Chaco Gualamaba y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan*. Córdoba.
- Marcelino, A. (2003) *Informes Craneológicos*. Museo A. Montes: Inédito.
- Marcelino, A., Bajo, J., & Colantonio, S. (2006) La Desfacialización: una práctica mutilatoria postmortem. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 8(1), 111-120.



- Márquez Morfín, L. (1984) *Sociedad Colonial y Enfermedad: Un ensayo de osteopatología diferencial*. INAH. *Colección Científica*. México.
- Medina, T. (1908) *Los viajes de Diego García de Moguer*. Impr. Elzeviriana, 1908-América
- Méndez y Salceda, G. (1981) *Informe Bioantropológico de los óseos humanos hallados en Arroyo Arenal I, Entre Ríos*. [Informe Inédito].
- Mendonça, O. & Bordach, M.J. (1983) *Informe Osteológico y Osteopatológico del Esqueleto SEntLap 16 E1, de Entre Ríos*. Museo de Cs. Naturales y Antropológicas de Paraná. [Inédito].
- Merbs, C. (1989). Trauma. En Y. Iscan, & K. Kennedy (Edits.), *Reconstruction of Life from the Skeleton* (págs. 161-199). Alan R. Liss NY.
- Métraux, A. (1946) "Warfare, Cannibalism, and Human Trophies". En: Steward, J. (ed.) *Handbook of South American Indians vol. 5*. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.
- Miles, J. (1975) Orthopedic Problems of the Wetherill Mesa Populations. Publications in *Archaeology* 7G. Wetherill Mesa Studies. National Park Service. US.
- Neves, W. (1985) *Estilo de Vida e Osteobiografía: a Reconstituição do Comportamento pelos Ossos Humanos*. *Rev. Pre-Historia* 6:287-291.
- Nielsen, A. (2015) El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina. *Corpus* [En línea], Vol 5, No 1 | 2015. Fecha de Publicación: 30 junio 2015. Consulta: 14 enero 2020. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1393>.
- Olsen, S. & Shipman, P. (1994) Cutmarks and Perimortem Treatment of Skeletal Remains on the Northern Plains. En Owsley, D & Jantz, R. (Edits) *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration, warfare and Subsistence*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Ortner, D. & Putschar, W. (1985) *Identification of Pathological Conditions In Human Skeletal Remains*. Nro 28. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Ottalagano, F. (2013) *Aves simbólicas, estilo e identidad en la arqueología del gran río sudamericano: un estudio contextual del arte cerámico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Paraná Medio*. Serie Monográfica. Vol. III, INAPL. Buenos Aires.
- Ottalagano, F.; Darigo, M.; Pereyra, B.; Brancatelli, C. & Iannelli, L. (2015) Investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (cuenca del Paraná medio, provincia de Entre Ríos, Nordeste de



- Argentina). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1 (1): 55-65.
- Ottalagano, F. (2016) Investigaciones arqueológicas en el sitio Arroyo Arenal I: cuenca media del río Paraná (Entre Ríos, Argentina). *Cuadernos del INAPL* 25 (2): 159-176.
- Oviedo y Valdez, G. (1852) *Historia General y Natural de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano* T. I, 2da parte. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Owsley, D.; Mann, R. & Baugh, T. (1994) Culturally Modified Human Bones from the Edwaed I site. En Owsley, D & Jantz, R. (Edits) *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration, warfare and Subsistence*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Owsley, D. (1994) Warfare in Coalescent Tradition Populations of the Northern Plains. En Owsley D & Jantz R. (Ed) *Skeletal Biology in the Great Plains. Migration, warfare and Subsistence*. Washington: Smithsonian Inst. Press: 333-343.
- Paucke, F. (1942) *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobies, 1749-1767. T. I-III* Universidad de Tucumán, Tucumán.
- Pintos, S. y Bracco, R. (1999) Funebria y Sociedad entre los Constructores de Cerritos del Este Uruguayo. Modalidades de Enterramiento y Huellas de Origen Antrópico en Especímenes Óseos Humanos. *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. López y Sans (Comp.), pp. 81-106. Universidad de la República, FHCE, Montevideo
- Plischuk, M.; Desántolo, B. y Ruggeroni, D. (2011) Aportes a la Bioarqueología del Chaco Santafesino: Sitio Pavenhan.
- Plischuk, M.; B. Desántolo; R. García Mancuso; C. Ceruti y G. Lamenza (2020) Entierro Secundario Múltiple en el Chaco Austral. Sitio Pavenhan (Vera, Santa Fe). *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Vol. 22 (2)
- Politis, G. (2004) Tendencias de la Etnoarqueología en América Latina. En Teoría Arqueológica en América del Sur, G. Politis y R. Peretti (eds.), pp. 85-118. Serie Teórica nro 3. INCUAPA, Olavarría.
- Powell, M.L. (1988) *Status and Health in Prehistory. A Case Study of the Moundville Chieldom*. Smithsonian Institution Press.
- Quintanilla, J. E. & Heredia Calure, H. (2001) El "Tinku" Boliviano Violencia ritual en el contexto etnocultural. *Rev. Inst. Méd. Sucre*; (118/119): 12-15, ene.-dic. LILACS.
- Ramos, M. (2012) *Una de "Las Arqueologías": la "del conflicto" o "de la violencia"*. Aspectos teóricos epistemológicos. *El caso de la Guerra del Paraná*. V Congreso Nacional de



- Arqueología Histórica. Buenos Aires, Argentina Recuperado de: <http://www.vconarqhist.com.ar/?cat=6> 22/01/2012
- Ramírez, L. (2007) Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528). Orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur. Juan Francisco Maura. Revista Lemir. Edición electrónica: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>
- Reich, K. (1986) *Forensic Osteology. Advances in the Identification of Human Remains*. Illinois (USA): CH. Thomas Pub.
- Roldán, J. & Sampietro Vattuone, M.M. (2001) Los cráneos trofeo Condorhuasi-Alamito (Catamarca, Argentina) dentro del pensamiento religioso andino. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 41, núm. 2, 327-348
- Ruggeroni, D. (1975) Arqueología del Paraná. Yacimiento de Isla del Indio. Publicaciones del Museo Municipal de Reconquista. Nro.2.
- Ruggeroni, D. (1997) Cien años de historia Malabrigo 1897-1997. Municipalidad de Malabrigo.
- Ruggeroni, D. (2011) La milenaria tumba del guerrero. *Nota periodística*. Recuperado de: Infovera.com.ar [21/06/2011]
- Ruggeroni, D. & Gallagher, E. (2006) *Historia de la Fundación de Reconquista*. Municipalidad de Reconquista.
- Saul, F. & Saul, J. (1989) Osteobiography: A Maya Example. En Y. Iscan, & K. Kennedy (Edits.), *Reconstruction of Life from the Skeleton* (págs. 161-199). Alan R. Liss NY: 287-302.
- Scabuzzo, C.; Ramos Van Raap, A.; Bonomo, M. & Politis, G. (2015) *Estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del Paraná, Entre Ríos)*. Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas, v. 10 (2): 509-535.
- Schmidel, U. (1903) Viaje al Río de la Plata, 1534-1554. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafone Quevedo. Buenos Aires: Cabaut y Cía. Editores.
- Seldes, V. & Botta, F. (2014) Violence indicators in Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina: The Regional Development Period from a regional perspective. *Anthropological Review*, Vol. 77 (1), 87-109.
- Serrano, A. (1946) *Arqueología del Arroyo Las Mulás en el Noroeste de Entre Ríos*. Córdoba: Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore: XIII.



- Serrano, A. (1972) *Líneas Fundamentales de la Arqueología del Litoral*. Córdoba: Instituto de Antropología XXXII.
- Shipman, P. (1981) *The Life History of a Fossil*. Cambridge. Harvard University Press.
- Šlaus, M. (2013) *Photographic Atlas of Bioarchaeology from the Osteological Collection of the Croatian*. Academy of Sciences and Arts.
- Strauss, A.; Oliveira, R.; Salazar García, D.; Danilo, B.; Wilkinson, C.; Talamo, S.; Jaouen, K.; Hubbe, M.; Black, S.; Kipnis, R.; Richards, M.; Araujo, A. & Neves, W. (2015). *The Oldest Case of Decapitation in the New World (Lapa do Santo, East-Central Brazil)*. Journal PLoS ONE 10 (9): 1-31
- Susnik, B. (1983) *Los aborígenes del Paraguay. V. Ciclo vital y estructura social*. Museo etnográfico Andrés Barbero. Asunción.
- Topic, J. & Topic, T. (1997) Hacia una comprensión conceptual de la Guerra Andina. *Arqueología, antropología e historia en los Andes*. R.V. Gabai y J. F. Espinoza, eds. Instituto Estudios Peruanos. : 567-595.
- Tung, T. (2008) Dismembering Bodies for Display: A Bioarchaeological Study of Trophy Heads from the Wari Site of Conchopata, Peru. *American Journal of Physical Anthropology* 136:294–308
- Vaiana, G. (2016) *Caracterización del registro arqueológico en el sitio El Camping: Holoceno tardío, Alejandra, Santa Fe*. Tesina de licenciatura [Inédita]. Biblioteca Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- Vaiana, G. & Cornero, S. (2017) *Sitio Arqueológico El Camping, Alejandra, Santa Fe: Actualizaciones*. XI Jornada Ciencia y Tecnología. UNR Rosario: 1591-1598.
- Verano, J.; Anderson, L. & Regulo, F. (2000) *Foot Amputation by the Moche of ancient Peru: Osteological evidence and archaeological context*. International Journal of Osteoarchaeology (10):77-88.
- Verano, J. (2008) Trophy Head-Taking and Human Sacrifice in Andean South America. En Silverman y Isbell (Edits.) *Handbook of South American Archaeology*. Springer.
- Vignati M. (1953) Nuevos Trofeos en Cráneos Humanos del territorio argentino. Notas del Museo UNLP T. XVI Antropología 64-66:321-355
- Vignati, M. (1930) Los Cráneos Trofeo de las sepulturas de la Quebrada de Humahuaca. *Archivos del Museo Etnográfico* I.:24-165. UBA.
- Viola, R. (1969) Arqueología Regional. Yacimiento de la margen derecha del



- Arroyo El Rey. Publicación Museo de Reconquista Nro 6.
- Vulcano, C. y De Brito, A. (1985) Arqueología de un Yacimiento Indígena. Revista del Centro de Estudios Hispanoamericanos AMERICA. 4:93-104 Santa Fe.
- Walker, P. (2001) A Bioarchaeological Perspective on the History of Violence. Annu. Rev. Anthropol. 30:573–96.
- White, T. (1992) Prehistoric Cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.
- White, T. & Folkens, P. (1991) Human Osteology (2da. Ed). Academic Press Inc.
- Yacobaccio, H. (1991) Información actual, analogía e interpretación del registro arqueológico. *SHICAL* 3 (1).
- Yasar Iscan, M. & Kennedy K. (1989) *Reconstruction of Life from the Skeleton*. Eds. Yascar Iscan y Kennedy. Alan Liss, Inc.
- Zejdlik, J. (2014) Unmingling Commingled Museum Collections: A Photographic Method Katie. *Commingled and Disarticulated Human Remains: Working Toward Improved Theory, Method, and Data*, A.J. Osterholtz et al. (eds.), Springer Science Business Media New York: 173-192.



Anexo:

Sitio	Cronologías	Referencia	Ind	Tipo	Sexo	Edad	Posición	Orient.	Ocre	Lesión	Elemento
										mm	
NM	1530±80	Echegor 1994	I	P	F	A	Extendido dorsal	NE-SO	no	fracturas por golpes	cráneo, cubito derecho
AAI	1830 ±50 y 2050±60	Echegoy 1995	D	P	M	AJ	Extendido ventral	E-O	no	orificio 4 mm	Omoplato derecho
AAI			M.a	S		A	--	--	no	orificio 12x10	femur
AAI			M.b	S		A				orificio 14 mm	femur
AAI			M.c	S		A				orificio 12 mm	femur
AAI			M.d	S	M	A				orificio 10 mm	tibia izq.
AAI			M.e	S	M	A				osteoma	occipital
AA2			A	S	M	AM	--	--	no	orificio 17 mm	mala izquierda
ARZ				P	M	A	Extendido dorsal		s/d	proyectil asociado	vertebra
CRY			I		M	A				escalpe, desmemb. y mutilacion	cráneo, vértebras, clavículas
LZA	1750 + 60	Cornero este trabajo	5	P	M	A	Extendido dorsal	SE	no	marcas escalpe y orificio	Cráneo
LZA	1760±60	Cornero 1999	6	S	F	A			no	trauma	Cráneo
LZA			7	p	M	A			no	mutilacion	pies
LZA			9	P	I	I	Extendido dorsal	NS	si	trauma	craneo y radio der.
LZA			19	P	M	A	Extendido dorsal	SE	no	trauma	tibia
LZA			21	P	F	A		NE	no	trauma	tibia
LZA			29	S	F	A			no	extraccion, orificio	dientes
LZA	1680±80	Cornero 2016	31	S					no	orificio 4	coxal
LZA	890 ± 60	Cornero este trabajo	36	P	F	A	Extendido dorsal	EO	no	decapitacion, fracturas	húmero, clavícula
CPG	1090 ± 70	Vaiana y Cornero 2017	3	S	M	A			no	cortes escalpe, fracturas varias	frontal, orbital, glabella, maxilar, temporal
CPG			7	S		A			no	cortes escalpe, fracturas varias	apof. mastoideid., temporal, etc.
CPG			9	S	F	A			no	cortes escalpe, fracturas varias	frontal
CPG			10	S		A			no	trauma	parietal izquierdo
CPG			10,6	S		A			no	cortes escalpe, fracturas varias	apof. mastoideid., temporal, etc.
CPG			12	S		A			no	mutilacion	pie izquierdo
Pto Cuartel			1	P	F					trauma	hombro
Las Mulas	950±120	Ceruti 2003	14	S	M					orificio 6 mm desfacialización trauma marcas	craneo, cigomáticos, coxales
Las Mulas	750±50	Cornero 2018	13	P	M					decapitacion	cráneo
A Arenal	625 ± 46	Ottalagano 2016	3	P	F					decapitación ablacion	foramen magnum
La Palmera II	640±70, 1056±47 y 1032±47	Ottalagano et al. 2015	1	P	I					amputacion	mano

Tabla 1: Distribución de Indicadores por Sitio.

Fecha de recepción: 1/12/20 - Fecha de aceptación: 15/1/21